

Cuadernos de Ciudad #9

Cátedra Nueva Ciudad Febrero de 2009

• Historia de los Derechos Civiles y Políticos

Cuadernos

de ciudad # 9



Constituyente por Cali

Un corazón puede mucho
muchos corazones lo pueden todo!

Cátedra Nueva Ciudad

HISTORIA DE LOS DERECHOS CIVÍLES Y POLÍTICOS

Cuadernos de ciudad # 9



**ALCALDÍA DE
SANTIAGO DE CALI**



CALI, UN NUEVO LATIR!



Constituyente por Cali
Un corazón puede mucho
muchos corazones lo pueden todo!

Cuadernos

de ciudad # 9

Jorge Iván Ospina Gómez
Alcalde de Santiago de Cali

Comité Editorial

Jesús Darío González Bolaños
Asesor de Participación Ciudadana y Gestión de Políticas Públicas

Carlos Anaya García
Consultor Comunicaciones Alcaldía de Santiago de Cali

David Santos Ruiz
Profesional de Apoyo- Asesoría de Participación Ciudadana y Gestión de Políticas Públicas

Alfayma Sánchez
Consultora Constituyente por Cali

Diseño de Portada

Visión Digital

Edición Digital e Impresión

Merlín i.d.

Junio de 2009

CONTENIDO



pag. 9

La historia de los Derechos Civiles y Políticos.

Diana Uribe

pag. 23

En el semáforo: La informalización del derecho.

Julio César Rubio Gallardo



pag. 41

Los sectores populares construyen ciudad. El caso de Siloé en la Ladera caleña.

Alfayma Sánchez



CÁTEDRA NUEVA CIUDAD
último martes de cada mes

¿QUÉ ES LA CÁTEDRA NUEVA CIUDAD?

La cátedra NUEVA CIUDAD es un esfuerzo intersectorial, interinstitucional y ciudadano, coordinado de manera colegiada con plataformas académicas y sociales, con gremios y universidades, orientado a producir, circular y divulgar conocimientos, experiencias y propuestas colectivas para la construcción compartida de la nueva Santiago de Cali.

Consiste en un dispositivo que promueve y gestiona la producción de reflexiones y acciones colectivas en cuatro ámbitos:

1. Las dinámicas de participación ciudadana.
2. El reconocimiento y visibilización de los escenarios, actores y procesos de cultura urbana.
3. La marcha de las políticas públicas.
4. La presentación de propuestas y/o estrategias de pedagogía urbana para la construcción de ciudad.

El funcionamiento de la Cátedra se coordina a través de una Mesa Colegiada donde pueden participar de manera permanente o temporal entidades y organizaciones del sector público, privado, social y/o comunitario, mediante un criterio de planeación conjunta y responsabilidad compartida, en función de metas colectivas y proyectos de transformación participativa de la ciudad.

Informes:

Teléfono: 6533783

Email: participacionciudadana@cali.gov.co



PRESENTACIÓN

La historia de los Derechos Humanos está escrita en la gramática de las luchas de los pueblos y las comunidades por la por la dignidad y el reconocimiento. Por esto ya es muy difundida la idea de que los derechos humanos no son algo que existe naturalmente y que sólo está sujeto a ser descubierto, sino que son conquistados por cada territorio, cada población, cada cultura. Es en este sentido -el de la construcción cultural de los derechos humanos- que al mirar la historia podemos observar de qué manera se ha llevado a cabo el tránsito y la ampliación de éstos a los diversos grupos poblacionales.

El primer artículo del Cuaderno de Ciudad # 9 consigna la historia de los derechos civiles y políticos. En esta ocasión, la filósofa e historiadora Diana Uribe nos hace un recorrido por la lucha por los derechos humanos de las comunidades afrodescendientes de los Estados Unidos y sus implicaciones mundiales.

El segundo artículo, de Julio Rubio, docente del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle, nos aporta una interpretación sobrecogedora de la forma cómo en las sociedades globalizadas, se ha transformado la noción de trabajo, como uno de los derechos fundamentales. Para esto realiza un acercamiento a la vida de los vendedores ambulantes, haciendo un llamado a la responsabilidad social de las empresas, si se desea cumplir con imperativos de dignidad humana.

Finalmente, Alfayma Sánchez, Consultora de la Constituyente por Cali, de la Asesoría de Participación Ciudadana y Políticas Pública de la Alcaldía de Cali, a través de la narración de la historia de un barrio emblemático de la ciudad y la Ladera: Siloé, muestra cómo los sectores populares han aportado a la construcción de la ciudad y el camino que aún queda por recorrer para lograr hacer efectivo el derecho a la ciudad, como un nuevo tipo de derecho.

Estas tres formas de acercarse a la lucha por los derechos, pretende incentivar un diálogo frente a cómo los pueblos han contribuido a su fundamentación y exigibilidad. La

intención del Equipo de la Cátedra Nueva Ciudad al poner a circular este debate, es realizar un llamado a las fuerzas vivas de la ciudad frente a la necesidad de encontrar formas de avanzar en la defensa y consagración de los derechos.

En la coyuntura de la ciudad este debate resulta valiosísimo para enriquecer la formulación del Nuevo POT y el Plan Marco 2036, pues conduce a que las acciones de hombres y mujeres que trabajan en y por la ciudad, irruman en el escenario, permitiendo hacer de estos instrumentos mecanismos para construir la Cali que soñamos.



LA HISTORIA DE LOS DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS

Diana Uribe





LA HISTORIA DE LOS DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS

Diana Uribe

Una circunstancia completamente extraordinaria acaba de ocurrir, un nuevo presidente se posesionó el 20 de enero del 2009 en la Casa Blanca en Washington. Para ver la trascendencia de este hecho, es necesario darle toda la vuelta a la historia de una parte del mundo: la de los movimientos por los derechos civiles en los Estados Unidos y todo el proceso de africanidad que esto implicó.

La única población que no llegó a los Estados Unidos en busca de la libertad, en busca de la tierra de las oportunidades, fueron las comunidades negras. Ellos eran libres en África, libres en su mundo, de ahí fueron secuestrados y vendidos como esclavos y como Malcom X decía, “nosotros no llegamos en la Pinta, la Niña y la Santa María, llegamos como esclavos, encadenados para ser vendidos en las plantaciones”.

América es para ellos la tierra de la esclavitud, allí fueron vendidos. Las condiciones en que llegaron eran las peores imaginables: por cada esclavo que sacaban de una aldea africana, diez eran asesinados; de los esclavos que montaban en los barcos, casi las dos terceras partes morían en el trayecto; los que llegaban a los puertos, llegaban para ser vendidos en condiciones de agotamiento. Los sepa-

raban de los núcleos familiares y los vendían como lotes de seres humanos en un tráfico terrible para alimentar el trabajo de las plantaciones de algodón en el sur de Estados Unidos; la perspectiva no podría ser peor.

Eso hace que la mirada de las comunidades negras tengan sobre la sociedad norteamericana sea muy diferente a la de cualquier otra migración. Esta no era la tierra de la libertad, no era Israel, ni son los inmigrantes irlandeses huyendo del hambre, ni son los inmigrantes australianos. Las comunidades negras llegaron a Estados Unidos y todos los derechos se los quitaron: a la vida, a la dignidad, a un nombre, a una nacionalidad, a un apellido, a la práctica de una religión, a la práctica de una cultura; los obligaron a adoptar religiones de cristianos o protestantes según el lugar donde fueron llevados, les quitaron sus afectos, sus dioses.

Para realizar tan sólo un contraste, vale decir que en época de los romanos la esclavitud fue distinta, no fue por raza sino por deuda y por guerra. Por deuda eventualmente se podía pagar, y quien había sido esclavizado por guerra en un momento dado podía encontrar su libertad de alguna manera. Pero una esclavitud por raza, o sea por el color de

la piel, es algo que se vive ahora y que, siendo ésta una condición inevitable de la existencia, no puede quitarse.

En esa circunstancia histórica, tuvieron que sobrevivir. Frente a esa desgracia del espíritu y del alma que significa la esclavitud, lo único que les permitió sobrevivir, lo único a través de lo cual ellos pudieron aguantar todos esos largos años, siglos de martirio, fue la música.

A Estados Unidos llegan muchas tribus de diferentes lugares del África, todas con distintas lenguas, por eso su música tiene tanto sonido, porque era una manera de empezar a crear un lenguaje común; cuando son esclavizados necesitan cantar para aguantar. A través del trabajo, empiezan a crear una musicalidad, una dinámica de equipo que les permite luchar por la libertad.

Fue a través de los “spirituals”, de los cantos en las plantaciones, de lo que más adelante sería el blues, de lo que sería el jazz, el soul, que ellos pudieron resistir todo ese calvario. En África fabricaban unos instrumentos que eran una especie de vasija grande que cae sobre un calabazo grueso y tenía cuerda. Nada por el estilo existía en el nuevo mundo, entonces lo más parecido eran los banjos, por eso, estos instrumentos se van a usar en el blues. Por este motivo la música es indivisible de las comunidades negras en el mundo, no sólo por que era una manera para comunicarse en los tiempos de esclavitud sino porque en África estaba ligada a lo sagrado; los toques de los tambores son los que invocan a los dioses. Es la música lo que nos permite entenderlos y a muchas comunidades negras en el mundo que no tienen o no han tenido acceso a una historia escrita por factores de segregación, es la música la que realmente los interpreta.

Cuando se produce la independencia y van a crear la nación, surge una primera contradicción que luego es objeto de todo el problema, es que ellos tienen una constitución que desde un principio dice: todos los hombres nacen libres ante la ley;

eso supondría que los miembros de la comunidad negra tendrían los mismos derechos, si ha de ser universal, como se propuso en la constitución americana.

Para conformar la nación americana se debía en un primer momento reformar el Estado, uniendo los estados del norte con los del sur, para lo cual se debían abordar el tema de la esclavitud. Si se objetaba la esclavitud los estados del sur se opondrían a la unión, si los estados del sur refutan la unión, se disuelve la posibilidad de conformar el país. Entonces decidieron aplazar ese asunto, para formar una nación en principio y posteriormente encontrar cómo resolver el tema de la esclavitud. Por eso, hay una línea que se llama la línea Mason Dixon, que es una línea que divide el norte del sur, por eso todo lo que tiene que ver con el sur se le llama Dixili.

La cultura del sur de los Estados Unidos era fundamentalmente parasitaria, era una cultura que vivía del trabajo de los esclavos; liberar los esclavos significaba arruinarse completamente. Hay una frase que dicen los sofistas, una de las escuelas antiguas de Grecia: “todo privilegio es imaginario”. Estos caballeros del sur se sentían poderosos porque tenían esclavos; entonces abolir la esclavitud, además de quitarles físicamente la economía, les quitaría el señorío y esto era lo que los hacía a ellos tan divinos, tan tremendos y les daba estabilidad. Los Estados del sur van a pelear hasta lo último por los privilegios, por el dinero, por una forma de vida y por una cultura.

Si se accede a olvidar el asunto de la esclavitud, ¿cuál era la nación americana que estaban conformando? La nación americana la van a formar desde un principio las trece colonias y los estados del sur, por lo tanto la nación no es para los negros, y no es para los indios.

Los pueblos de la pradera, de los bosques van a desaparecer, porque hay un problema histórico que los va a acabar: el proyecto de progreso y el proceso de industrialización. Eso va a acabar el mundo



de los dioses y el mundo de los pueblos indígenas poco a poco. En el momento que la unión se consolida, el mundo indio está condenado, ya es cuestión de tiempo, ¿hasta cuándo y de qué manera? Hasta el último reducto, hasta la gran marcha de las lágrimas, cuando las últimas comunidades indígenas marcharon hacia las reservas ya derrotadas para entrar en una vida desprovista de toda humanidad.

Norte y Sur en Guerra

Pasan los años. Los tres siglos de esclavitud, durante los cuales no se les permite el acceso a ningún tipo de educación, la lectura y la escritura les están sistemáticamente prohibidos; no tienen un carácter humano a los ojos de la sociedad donde se les esclaviza, se les desprovee de toda dignidad.

Luego se produce la Guerra de Secesión que aboliría la esclavitud en Estados Unidos. La Guerra de Secesión se da entre un norte industrializado y un sur esclavista; el norte gana la guerra. Ni siquiera en esa guerra que es para liberarse se les permite a los miembros de la comunidad negra pelear; un solo escuadrón pudo pelear y tuvo que inmolarse para probar que eran dignos de defender su propia causa, porque los demás los ponían a cargar ladrillos en el frente, como hacían en las casas donde prestaban servidumbre. Esa historia es contada en la película "Glory".

Después de la guerra el sur queda humillado, postrado y van a demorarse más o menos 70 años en liberarse económicamente del proyecto del norte, el sur queda en desequilibrio, ya no es autónomo, desaparece la bandera confederada para dar paso a la bandera americana, e inclusive la moneda del sur entra en desuso.

En su terrible postración hay un fenómeno humano que es sumamente complicado; es que la gente piensa que formando un culpable de los males, éstos se hacen menores. Entonces de una manera análoga a como se culpó a los judíos de la ruina

alemana después de la Primera Guerra Mundial, a las comunidades negras les van a clavar la culpa de la ruina del sur, ¡cuando las comunidades negras ni siquiera tuvieron que ver en esa guerra!

Desde ahí empieza una nueva forma de esclavitud distinta a la del modo de producción, de la cual las comunidades negras formaron parte dramáticamente: los liberan. Pero, ¿cómo los liberan? Les ponen un papel donde dice que son libres y no más. Pero si no han tenido educación, si no se ofrecen planes de educación, de capacitación y de tenencia de tierras, ni préstamos, ni ningún tipo de ayuda que haga posible la libertad, entonces la libertad sin condiciones para ejercerla es formal.

Separados pero iguales; una política de segregación

La comunidad negra va a ser cercada después de la guerra de secesión y la van a poner a pagar todos los platos rotos de lo que fue la pérdida de la guerra. Esto lo van a hacer de dos maneras: Primero a través de una banda o escuadrón de la muerte revestidos de blasones y de toda clase de simbolismos que se conoce con el macabro nombre de Ku Klux Klan, organización patrocinada y protagonizada por las mismas autoridades de los estados del sur; allí formaban parte los comisionados, alcaldes, jefes de policía. Bajo el letrero de: para "gente de color" exclusivamente, "color people only" o "white only", o sea excluyente, esta forma tan absurda de romper la sociedad estaba basada en lo que ellos llamaban "separados pero iguales". Y segundo, se va a crear la legislación, un paquete de medidas que institucionaliza la segregación que se llama "Jim crow"; Jim, es una manera despectiva de referirse al color de la piel.

Legalmente la comunidad negra queda sometida a un sistema de segregación que le niega cualquier justicia y cualquier oportunidad fácticamente; aquí se separa todo, las bancas para parques, las bibliotecas, los colegios, las calles, las fuentes de agua,

las máquinas de Coca Cola, la entrada a los teatros, la entrada a los parques. Toda la sociedad queda separada bajo una nueva premisa que dice: separados pero iguales.

A principios del siglo XX, en 1909, se crea una organización que se llamaría la NAACP (Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color), que pretendía crear una primera conciencia histórica sobre la necesidad de buscar un destino justo para un pueblo que había sido sometido.

Esta primera organización es expresión de una conciencia inicial, todavía no tiene la capacidad de cambiar formas de gobernar; trabaja, más bien, entorno a la solidaridad y apoyo mutuo. Pero se requería empezar por algún lado, porque cuando se va a hacer un proceso muy grande, hay que empezar de alguna manera. Muchas veces se empieza por hechos sencillos, simples gestos, los cuales poco a poco van madurando y generando transformaciones más radicales.

Cuando estallan la Primera y la Segunda Guerra Mundial, muchos de los ojos de los estadounidenses se posa sobre la comunidad negra, reconocida para la ocasión como norteamericana, reivindicada para conseguir la gloria deportiva y utilizada como carne de cañón. Sin embargo, este protagonismo temporal no les representa ninguna ventaja, la segregación al interior del ejército era evidente: barracas para blancos y barracas para negros, sin el acceso a rangos militares ni a condiciones de honor en combate o en alguna de las jerarquías del código militar.

Hay un ejemplo que escenifica las condiciones para ejercer las libertades políticas de las comunidades negras: se le permite el derecho al voto, pero se les colocan obstáculos; se les impone un impuesto que ellos no pueden pagar, porque sencillamente no pueden tener el nivel de ingreso necesario, y, además, se le añade un test de alfabetismo que las comunidades negras no pueden pasar porque la educación que reciben les hace imposible pasar el

examen; así que en la práctica no votan y si no votan no deciden.

Entonces empiezan a concebir la idea de que de pronto es que ellos no son de allá, porque no les hacen ninguna diferencia hagan lo que hagan; el ejército también estaba segregado, no tenían rangos militares. Cuando llega la Guerra de Corea se produce el primer paso para desegregar, por lo menos el ejército para el embarque de tropas a Corea.

La decisión Brown y el Milagro de Montgomery

Lo que había pasado por cuenta de la segregación era ya intolerable. Casos como el de la cantante Bessy Smith que murió desangrada en la puerta de un hospital para blancos, luego de ser atropellada por un carro; o el caso de Billy Holiday que no podía sentarse en los hoteles donde cantaba, porque los restaurantes eran para blancos. Toda la música del jazz, toda la música del blues, está salpicada de historias terribles de segregación y de humillación.

En 1954, un padre negro preocupado por la seguridad de su hija en un colegio para negros, intenta inscribirla en un colegio para blancos, solicitud que le es negada. Entonces se produce el inesperado fallo de un juez que apoya la causa y genera la "Decisión Brown", la cual prohíbe la segregación en los colegios. Este acontecimiento se ve apoyado por un dictamen de los Estados Unidos que parte de la premisa de que el cambio en las sociedades genera el cambio en las leyes, de manera que, un caso particular como éste, tiene injerencia para que la ley se transforme. Ésta es una de las evidencias de que las movilizaciones en los Estados Unidos pueden cambiar las leyes y de que éstas se transforman a causa de los derechos individuales.

Aquí empieza la lucha, que se desata por una circunstancia fortuita y a la vez de gran dignidad. La ley exigía que en los buses, los miembros de la comunidad negra sólo podían sentarse del centro



hacia atrás, cediéndole el puesto a los blancos, en caso de que así se lo pidieran. Pero ese día, en la ciudad de Montgomery, Rose Parker, una mujer negra, asistente de costurera, no le cedió su lugar a un hombre blanco; fue arrestada por incumplir las leyes de segregación del Estado. Al día siguiente 55.000 miembros de la comunidad negra salieron a las calles a boicotear los buses, exigiendo la desegregación del transporte público, amenazando con no volverlo a utilizar. Aquí se gestó “El Milagro de Montgomery”, primer paso de lo que sería una gigantesca epopeya.

Los caminos de la desobediencia civil y de la No Violencia

Martin Luther King, un pastor protestante, entiende la valía del “Milagro de Montgomery” y se desplaza hacia allá, donde encabeza y dirige una lucha que va a dar desde las iglesias, entendiendo que es en ellas -las cuales también se encuentran segregadas- en donde se va a producir la cohesión.

Martín Luther King toma la teoría de Henry David Thoreau y la práctica de Mahatma Gandhi para movilizar la lucha por los derechos civiles. Thoreau, autor de la desobediencia civil, filósofo pragmático que pasa un tiempo en la cárcel, durante el cual escribe un libro “Ensayo sobre la desobediencia civil”. En términos generales este autor escribe una teoría política de la No Violencia, la cual es una postura ética y cívica del ciudadano frente a la arbitrariedad que en un momento dado pueden tener las leyes. Cuando una ley esté permitiendo una injusticia, el ciudadano puede desobedecer, haciendo uso de su conciencia moral, es decir, si hay algún conflicto entre la ley contractual y la conciencia moral, impera la conciencia moral, porque esa es la irreductibilidad del hombre. Según él, ese es un derecho: el derecho a la desobediencia. Esa teoría es la contraria a la obediencia debida que alegaron los Nazis y más adelante los militares argentinos; ellos alegaban que habían cometido todos esos ac-

tos de barbarie obedeciendo órdenes. El asunto es que usted no puede obedecer cosas que repugnen su conciencia porque se traiciona a sí mismo y eso no tiene ninguna excusa. De acuerdo con esto, usted no va a obedecer cosas que van en contra de su propia voluntad. Esto significa que cualquier ley puede ser promovida por absurda que sea, pero la postura fundamental radica en que estas leyes no tienen por que ser obedecidas si causan lesiones a la integridad de los seres humanos. Aquello que repugna a la conciencia no puede ser obedecido, pues esto representa una traición a sí mismo, lo cual no tiene justificación alguna.

En la India en tiempos de Gandhi existía una ley que permitía a los oficiales ingleses entrar a su libre albedrío a las casas de los hindúes y disponer de ellas como quisieran; es la primera ley que van a desobedecer.

El asunto fundamental de la desobediencia civil y de la No Violencia es no contestar con agresión, sino que simplemente no obedecer. Para que yo lo obedezca a usted tengo que reconocerlo, tengo que estar de acuerdo con la orden que usted me da, si yo no lo reconozco, ni estoy de acuerdo con su orden, usted me puede matar, pero no tendrá mi obediencia, porque mi obediencia es mi voluntad y en eso mando yo.

La práctica de Gandhi en la India entre la teoría política de la No Violencia y la religión de su pueblo, le permitió a la India la independencia del Imperio Británico en la época en que este imperio era una gran potencia y la India no tenía militarmente manera de enfrentárseles. Entonces es la conciencia moral la que va a derrotar a los ingleses, son 450 millones de seres humanos en la India que deciden que ya los ingleses no hacen parte de sus vidas y los ignoran y los ingleses al sentirse ignorados se van.

Lo que hace Martín Luther King es entender esa perspectiva y ponerla en práctica. Ellos, por ejemplo, entraban a la cafetería para blancos y empezaban a pedir que los atendieran, no los atendía y ellos

seguían solicitando el servicio respetuosamente, a las 4:00 de la tarde, habiendo entrado desde las 8:00 de la mañana, el dueño de la cafetería los echaba a patadas a la calle. Lo que se ve es a un blanco ejerciendo una violencia desproporcionada contra los miembros de la comunidad negra. El fin de la No violencia no es derrotar al enemigo, es avergonzarlo, es ponerlo frente a su propia barbarie.

Los fines y los medios no son separables, usted no puede tener altísimos ideales y ruines métodos, porque si no los métodos eclipsan los ideales. “Se trata de una lucha individual”, decía Gandhi, es la que hace que cada cual sea responsable de participar en ella a diferencia de las guerras convencionales donde se mandan ejércitos y si la guerra no tiene sentido entonces se manda una cantidad de gente a la muerte.

Yo tengo un sueño

Existe una ruta de buses que va a conocerse con el nombre de “Los Jinetes de la Libertad”. Esta ruta de buses va a realizar una travesía heroica, pues partió con la comunidad negra desde Washington hasta Alabama, lugar en el que fueron recibidos con perros y mangueras antimotines. El injustificable nivel de crueldad de este recibimiento, fue reportado en fotos por la revista Life, en la que se evidenciaban personas blancas vaciando ácido sulfúrico a las piscinas en las que se bañaban las familias negras, y cometiendo otros ataques de extrema brutalidad.

John F. Kennedy se había comprometido a avalar la lucha por los derechos civiles. Él asumió ese compromiso con toda integridad a cambio del “voto negro”. Cuando “Los Jinetes de la Libertad” llegan a Alabama él les envió ayuda; hubo blancos que marcharon en las filas de los luchadores de la no violencia y que con ellos aprendieron todos los principios organizativos del activismo político; hubo quienes los apoyaron con dinero, con alfabetización; hubo quienes marcharon con ellos. Uno de los casos más famosos fue uno de tres activistas, dos negros y un

blanco que fueron asesinados en Mississippi. Como el blanco era hijo de un senador, entonces allí las autoridades sí investigaron y se descubrió que hasta el gobernador del Estado estaba comprometido en el crimen; es lo que narran en la película “Mississippi en Llamas”.

Como Estados Unidos es un país federal, la guardia local es la que se circunscribe al Estado, pero hay una que rige para todos: la Guardia Nacional. Muchas de las luchas contra la segregación las apoyaba la guardia nacional, ya que las guardias locales eran igualmente racistas. Entonces Kennedy, en los casos extremos, envía la Guardia Nacional a custodiar estudiantes para ir al recreo, a la cafetería o a los baños sin ser agredidos. Existen montones de ejemplos, como el de James Meredith en Mississippi. Este joven se presenta a la Universidad de Mississippi y le niegan la admisión por ser negro; el muchacho apela y Kennedy forza a la universidad para que lo admita. El Presidente manda a la Guardia Nacional para que lo custodie una hora de clase; esto costó diez horas de disturbios de parte de los estudiantes que se negaban a compartir una hora de clase con ese estudiante. También el caso de Kansas donde muchachos de sexto, séptimo y octavo entraron a cursar estudios en un colegio para blancos y George Wallas se paró frente al colegio con la consigna de “Segregación Ahora, Segregación Antes y Segregación Siempre”.

Toda esta lucha llega a su punto máximo en 1963 cuando Martín Luther King pronuncia en Washington su famoso discurso “Yo tengo un Sueño”. Un fragmento de él dice:

Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño.

Es un sueño profundamente arraigado en el sueño “americano”.

Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: “Afirmamos



que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales”.

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

Sueño que un día, incluso el estado de Misisipí, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se convertirá en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.

¡Hoy tengo un sueño!

Este discurso tiene una característica rítmica, está escrito como una especie de canto que va a acompañar a todo el movimiento por los derechos civiles.

La lucha de los Derechos Civiles les va a dar a todos los movimientos de la contracultura un método de lucha: el pacifismo, la grandeza moral de lo que pasó, la manera como ellos mostraban su lucha, en donde se veía la claridad de sus objetivos. Por eso, de allí en adelante muchos de los movimientos que se van a generar serán pacifistas.

Después de todo esto a Martín Luther King le van a dar el Premio Nobel de la Paz. Había un problema que tenía Luther King: él no se pronunciaba contra la Guerra de Vietnam. Kennedy y después del asesinato Johnson, avalan la lucha de los derechos civiles. Igualmente, ellos son los que están haciendo la Guerra de Vietnam. Por ese motivo, a Martín Luther King le quedaba complicado pronunciarse en contra de esa guerra. Sin embargo, Luther King movido por las presiones, realiza un pronunciamiento en contra y cuando lo hace, lo matan 4 días después, en Memphis en 1968.

Con este asesinato se produce una insurrección de un tamaño tal, que fue la asonada más grande que se recuerde en la historia americana en un tiempo diferente a la guerra, porque lo que las comunidades negras pensaban era, “si matan a Martín Luther King que es el más chévere de nosotros, que es el querido, es que no quieren nada con nadie y si no quieren nada con nadie es que los Estados Unidos nos odian, mejor dicho vamos es a destruirlos”; ahí empiezan los motines. El nivel de odio, de resentimiento y de ira que esto generó fue monumental. Después de la gigantesca asonada que se produce, en Estados Unidos aprueban el Acta de los Derechos Civiles y ponen en práctica la desegregación de los colegios.

Lo negro es hermoso; acerca del autorrespeto

Al cabo de varios años de movilización, surge una disidencia que es la de Stockely Carmichael, también Jinete de la Libertad y parte de las filas de la No Violencia, quien dice: “Bueno, yo creo en lo que estamos haciendo, pero hay un problema: si usted se siente esclavo en la cabeza, si la esclavitud la lleva por dentro, no hay ley que lo libere; si un pueblo se siente inferior, si mira agachando la cara hacia los blancos, si siente que los blancos son superiores, no hay cómo liberarse porque la esclavitud la tiene por dentro”. Entonces hay que desarrollar un nivel de propia valía, toda una actitud interior de autorrespeto que les permite descifrar lo que es una injusticia. Pero ¿cómo desarrollar un sentido de autoestima colectiva cuando usted llegó a esta sociedad como esclavo? ¿qué hacer? Pues mire. Nosotros, ¿de dónde venimos? de África!!! ¿verdad?.

Entonces el orgullo tiene que ser de África, de los símbolos de África, de la música de África, de los colores del África. Por ejemplo, el pelo de la raza negra, llevado sin teñir y sin estirar, es decir sin pretender ser lo que no somos, llevando con orgullo las características de su raza. Esto hace parte de todo un estudio sobre la estética negra, sobre

la belleza negra, cuando se había planteado en los medios de comunicación que la belleza solamente era blanca. Éste es un estudio de la estética que se cuña bajo la frase “Black is Beautifull”.

La música va a tener todo que ver con esta búsqueda de identidad y alrededor del “Black Power” va a surgir un movimiento musical que nacerá en el corazón de Detroit, donde la industria automotriz era el sector punta de la reactivación económica de Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial. La música se conocerá con el nombre de “Soul”, música del alma, y va a acompañar la lucha por el reconocimiento y la identidad.

El movimiento “Black Power” (Poder Negro) se reconoce por el gesto de un puño cerrado en lo alto. Esta corriente logra que el mundo entero conozca un contenido completamente diferente de lo que significa ser negro en los Estados Unidos o en cualquier parte del planeta tierra, porque a pesar de no estar en África ese sigue siendo su origen.

Es en el concierto de Woodstock en el cual decían: “Yo soy alguien, puede que no tenga trabajo, pero igual soy alguien, puede que no tenga dinero, pero soy alguien, puede que no sepa leer, pero soy alguien, yo soy negro, yo soy hermoso, yo soy orgulloso”.

El símbolo más poderoso de esta búsqueda es Muhammad Alí, Cassius Clay, quien se convierte en el campeón de boxeo de los pesos pesados; cuando subía al cuadrilátero decía: “yo soy el más bello, soy el más hermoso”, no como un acto de megalomanía sino para que su raza lo mirara con orgullo y sintiera que cualquiera podía ser como él.

Cuando le dicen que vaya a pelear a Vietnam, él contesta “No, esa no es mi guerra. Vietnam es una guerra en la que los blancos mandan a los negros a matar amarillos para quedarse con la tierra que le robaron a los rojos. Teniendo en cuenta que toda tierra que tengan las comunidades blancas en Estados Unidos se hizo y se conquistó sobre el ex-

terminio de la raza india; además el otro problema que tengo para ir a Vietnam es que a mi ningún Vietcong me ha llamado Níger¹, entonces yo por qué voy a ir a pelear con ellos”. Por este hecho, le dieron dos años de cárcel y le quitan el título mundial. A los dos años sale de la cárcel y en menos de un año, fuera de prisión, recupera el título mundial de los pesos pesados. Después de semejante tenacidad, este hombre se vuelve un símbolo, pues es el deportista que prendía la llama olímpica para las Olimpiadas en Atlanta. Es un símbolo de orgullo para toda su raza.

Malcom X

Los movimientos radicales, que es como se les llama a los del norte, están todos marcados, primero por el Poder Negro, luego viene la figura de Malcom X. Malcom X, es un hombre que palpó todo el peso de la segregación; le tocó el asesinato de su padre, le tocó el terror de sentir que a media noche llegan a atacarlos en sus casas cuando están dormidos; de ver niños que se los quitaban a sus madres porque decían que no podían cuidarlos; era la época en que cuando no querían vecinos de la comunidad negra, les ponían una bomba.

En los suburbios, que es donde surgió el modo del sueño americano, había un contrato que decía que no se podía ceder, alquilar vender o permutar total ni parcial la propiedad a nadie ni de la comunidad negra, asiática, india; entonces lo que va a hacer Malcom X es, “primero que todo, yo no tengo apellido; mi nombre es Malcom porque fue el nombre que me puso mi mamá y no tengo apellido porque Little que es el apellido con el cual yo figuro, es el apellido de algún dueño de una antigua plantación...”, por eso Malcom X se expresa de esa forma y se pone la X.

¹ Níger es la manera más insultante para referirse a la comunidad negra.



Él habla con una rabia, y con el derecho a la furia de quienes han sido atropellados durante 350 años, nos dice: "yo no soy norteamericano, ni demócrata, ni republicano; el hecho de que usted me sienta en su mesa con mi plato vacío, no hace de mí un comensal, que me ponga usted a verlo comer, eso no me permite estar en su mesa... yo no conozco el sueño americano, yo conozco la pesadilla americana, a mí no me ha tocado sino lo peor, de dónde saco que soy norteamericano si a mí me han hecho sentir a lo largo de mi vida que no pertenezco a esta tierra...". Además de esto afirma: "el hombre blanco es el demonio, es el mayor secuestrador de la historia, secuestró a 15 millones de seres humanos y los vendió como esclavos en el mundo entero... dígame un solo lugar donde hayan llegado los blancos y hayan llevado armonía, paz y concordia?". Este hombre tiene una mezcla de jerga callejera, de fuerza mística y de lucidez mental que lo hace un orador impresionante.

En la cárcel conoce un miembro del Islam y se va a convertir a la religión islámica, porque es el momento de descolonización africana y esta religión tiene importancia en el norte de África, en Argelia, en Tunes, en Marruecos; en la mitad de África practican esta religión.

Los islamistas piensan que el cristianismo y el protestantismo son las religiones con las cuales fueron sometidos, por eso para ellos el Islam es la religión de los pueblos en liberación. Además el Islam es una hermandad que no distingue orígenes, ni razas. En cuanto acepten los cinco pilares del Islam, la hermandad los acoge como hermanos musulmanes, por eso ellos adoptan el Islam. Existe el movimiento de los musulmanes negros y Malcom X va a formar parte de ellos, hasta cuando se entera que lo están usando. Ahí rompe con el movimiento específico que él creía que se estaba aprovechando, pero continua en el Islam. Entonces viaja a La Meca, y estando allí comprende la dimensión del Islam en términos humanos. Cuando su pensamiento está en capacidad de comprender lo que pasa, lo matan, volviéndose un hombre verdaderamente universal.

Él escribió su autobiografía en 1964 anticipando su muerte que fue en el año 1965.

Patricio Lumumba y Malcom X crean la conciencia histórica del origen africano de todos los pueblos de la comunidad negra. Surge a partir de allí un movimiento que se llaman "Las Panteras Negras". Este movimiento reivindica primero, el derecho a la enseñanza de la historia negra en los colegios de Estados Unidos, el derecho a tener leyes que rijan su propia comunidad, el derecho a conocer su historia y saberse herederos de los pueblos de donde ellos vienen. Políticamente hablando, las Panteras Negras, reivindican una autonomía de la raza negra en los Estados Unidos, no una igualdad; al estilo de Cataluña o País Vasco.

Eso en Estados Unidos es muy difícil de plantear, porque un pueblo que vivió una Guerra de Secesión tan dura, le tiene terror a cualquier fragmentación. Esto no sería una autonomía territorial como el País Vasco, sería una autonomía por raza. Entonces, que las comunidades negras fueran artífices de sus propias leyes, puede ser considerado peligroso, desde el punto de la razón de Estado norteamericano. Por ese motivo a las Panteras Negras las van a acusar de ser los peores enemigos después del comunismo. Esto conduce a que cuando el sistema reaccione contra todo el movimiento de las Panteras Negras nadie los va a defender; por eso los van a exterminar y nadie va a decir nada.

El legado de la lucha por los derechos civiles

No podemos decir que haya desaparecido el problema racial, sin embargo ya existe la posibilidad de que las comunidades negras puedan vivir en esta sociedad, cosa que antes no se podía. Desde esta histórica lucha se forjó la conciencia afro: afro americanos, afro cubanos, afro colombianos, afro descendientes. En el terreno de la lucha de las comunidades negras, uno de los legados más importantes fue una práctica que se convertiría en un

criterio de lucha de la mayoría de los movimientos por los derechos civiles: la no violencia.

Primero empezaron a aparecer los bonitos, los rosaditos, los que todo lo tenían, a los que los papás pagaban todo: casa en los suburbios, carro y beca. Pero tenía un problema: la deuda. A estos pelaos blancos tan divinos, los padres les habían dicho: yo le doy todo, lo alimento, lo baño, lo visto, le doy todo; pero cuando usted crezca me lo va a pagar siendo lo que yo quiero que sea, convirtiéndose en una prolongación de mis sueños, llegar a ser lo que yo no fui o el modelo que yo sí fui. Esa es la primera generación que le dice a sus papás: No se va a poder, porque esta es mi vida y voy a vivirla.

En esta generación empezaron a aparecer estudiantes luchando por una sociedad democrática, jóvenes blancos estudiantes de la Universidad de Berkeley que decían: “el profesor no puede ser el que todo lo sabe, y el estudiante el que todo lo obedece”; la lucha es porque la educación tiene que ser un proceso formativo y el estudiante debe tener parte en ese proceso. Tras esta lucha fue que la educación en los Estados Unidos pasó de ser un fenómeno de individuos, a ser un fenómeno de masas. Desde el salón de clase, los estudiantes empezaron a plantearse maneras democráticas para la toma de decisiones en su universidad.

A partir de ahí empiezan una serie de movimientos. Los estudiantes empiezan a desarrollar temas en torno a la Guerra de Vietnam, invitan personas en contra de la guerra para discutir. Se conforma el movimiento estudiantil contra la guerra de Vietnam y en las universidades se van a desarrollar capítulos por una sociedad democrática, mostrando los testimonios aterradores sobre lo que hicieron y deshicieron en Vietnam.

Los que querían acabar la guerra son los hijos de las flores, son los pacifistas que no quieren ir a pelear a Vietnam, desde la objeción de conciencia empiezan a estudiar y a movilizarse. Se crean las primeras comunas voluntarias, que reemplazaban a

la familia. Pero hay un problema, en la casa puede que no respeten sus sueños, sus decisiones, pero sí le respetan la propiedad, y eso en una comuna es muy difícil. En un intento por resistir las comunas, crean redes alternativas de periodistas independientes para cubrir la Guerra de Vietnam, y las imágenes llegan de primera mano. Vietnam se les volvió un arma política que no pudieron manejar.

Al final de los años 69, las mujeres habían estado en todas, pero no podían decidir al interior de las asociaciones; ellas pensaban: aquí hay una cosa que preocupa, a mí me han arrestado, me ha pasado de todo, y por qué no puedo decidir yo. Todo movimiento que haya surgido tiene una condición histórica, son mujeres entrenadas para los derechos civiles, son mujeres que han ido a las universidades, que están en las comunas, ó sea son mujeres que han participado en todas las revueltas. Surge el feminismo radical en el cual hay dos posturas, el feminismo político y el feminismo que proclama por la autonomía organizativa, dando lugar al Movimiento de Liberación de la Mujer en Estados Unidos.

Para el caso de Europa, se sitúa como un acontecimiento clave para la construcción del movimiento feminista, cuando un grupo de mujeres con la consigna: Tumbamos esta torre, por que si es cierto que este es un país democrático, la primera libertad que quiero es la de mi cuerpo, pues si yo no mando en mi pellejo, ¿entonces dónde?. Tumban una torre que habían edificado en una universidad, para vigilar que los hombres no entraran al dormitorio de las mujeres. Posterior a este acontecimiento es que algunas mujeres empiezan a exigir derechos como a los dormitorios mixtos, a la maternidad o a la educación. Este movimiento terminó echando atrás 2000 años de exclusión de la mujer en diversas áreas como la educación, la cultura y el arte.

Después vienen los movimientos de las comunidades gay, los cuales aparecen con una posición simple, pero radical: como les parece que somos seres humanos dotados de inteligencia. La reivin-



dicación de esta comunidad es que no se les tratara como enfermos y empezaran a ser tratados por su capacidad laboral y no por su opción sexual. Durante esta época, por ejemplo, no se hacían investigaciones sobre el VIH - SIDA porque se consideraba una enfermedad exclusiva de la comunidad gay. Es en este contexto en el que estas comunidades van a dar una pelea durísima, muy de la mano de los movimientos feministas, movimientos cercanos porque no se movilizan por motivos de raza o clase, sino por género; es en este momento en el que se empieza a hablar del derecho a no ser discriminados por motivos de género u opción sexual.

Otro movimiento importante en esta lucha por los derechos civiles y políticos es el movimiento hippie. Desde este movimiento, constituido por personas cercanas a la cultura India, se descubre que el cosmos es una cosa infinita, que somos hijos del cosmos, del universo, y que el planeta está amenazado por la contaminación producto de una sociedad que se desarrolló sin pensar en la naturaleza. Se crea entonces la conciencia ecológica: no tenemos derecho a destruir el planeta porque no es nuestro, la tierra es un préstamo que nos han hecho las generaciones futuras. Estas reivindicaciones se van a cantar, se van a llenar de música y de poesía.

Epílogo

Lo trascendental de que el hijo de un africano crecido en Indonesia, Barack Obama y su esposa, lleguen a la Casa Blanca, es que estos descendientes de esclavos, van a entrar como el Presidente y la Primera Dama a una casa que construyeron los esclavos; esto es simbólicamente, muy importante, por que se escribe una nueva página en la historia de las comunidades negras.

No hubiese sucedido nada de esto sin toda la lucha del movimiento por los derechos civiles, de los movimientos feministas, de los movimientos antiguerra, de los movimientos ecologistas. Derechos como la igualdad y la justicia, fueron conquistados en muchos años de movilización social. La movilización por los derechos civiles es producto de una lucha y una conciencia histórica construida a

partir de pequeños actos en la vida cotidiana, no es producto de una ley, sino del día a día de hombres y mujeres.

Esto cambió la historia de nuestro tiempo, pues si algo nos enseñó el movimiento pacifista y de no violencia, es que lo opuesto, la guerra y todo lo que sacamos en la era Bush: Irak, Afganistán y la reciente invasión en Gaza, es que cuando usted se agarra a totazos con los otros y las otras, si usted no transforma nada, termina al contrario, en un círculo de guerra y venganza.

Si nos devolvemos en la historia, vemos como gente que estaba totalmente excluida logra transformar las sociedades y logra convertirse en protagonista de esa historia.



EN EL SEMÁFORO: LA INFORMALIZACIÓN DEL DERECHO

Julio César Rubio Gallardo





EN EL SEMÁFORO: LA INFORMALIZACIÓN DEL DERECHO

Julio César Rubio Gallardo¹

EN EL SEMÁFORO

*Hay un supermercado en el semáforo, /cualquier cosa que quiera comprar;
frutas, flores, dulces, cocos, fósforos, /lo único es que tiene que para/.
Si el vidrio de su carro no esta sucio, /con mucho gusto se lo ensucio más;
la luz dura tanto como el disgusto, /pero el impuesto a la miseria hay que pagar.
Eso es lo justo; el impuesto a la miseria hay que pagar, /después del susto,
cuando creyó que le iban a pegar.*

*Tengan cuidado, y no vayan atropellar /a la niña que va vendiendo el pivá;
baje ese vidrio pa' que vea los pimentones, /y juegue vivo, no vaya a perder el Rolex/.
Llévese, por favor, la flor marchita; /y el pan que bajo el sol se fermentó;
el maní dulce pa' darle al muerto su misa, /plátano verde para pagarle al doctor.
Ay, señor; hay un supermercado de dolor. /Ay, señor; hay un supermercado de dolor.*

En el semáforo /En el semáforo.

Consuelo Tomas - Rubén Blades.
CD La Rosa de los Vientos

Las palabras que animan la descripción hecha por Consuelo Tomas y Rubén Blades en su canción, y que sirven como epígrafe para el presente texto, nos dibujan la realidad cotidiana de un fragmento de la ciudad de Panamá: las situaciones que se presentan, viven y tejen en un semáforo de dicha capital. Pero tal descripción bien podría ser la imagen de una de las grandes ciudades de nuestro país, particularmente Santiago de Cali: gentes ven-

diendo de manera ambulante diversos productos, rebuscándose la vida día a día y a pleno sol, rompiendo la normatividad del semáforo y la ciudad misma cuando el semáforo cambia a rojo. En ese breve instante vendedores y vendedoras llenan de

¹ Docente Catedrático Departamento de Geografía Universidad del Valle.

voces, movimientos y productos el lugar, arremeten a la brevedad los vehículos y sus viajeros en un acto de ofrecimiento, mientras otros personajes lanzan fuego por sus bocas o juegan malabarismo con naranjas. El semáforo se transforma en un lugar vital más allá de su función reguladora del tráfico peatonal y vehicular.

Esa descripción de Consuelo y Rubén es sugerente sobre la vivencia que en el semáforo día a día transcurre, pero como toda descripción no alcanza a reseñar o capturar la complejidad de las relaciones que en él se suceden; la vida que transcurre en el semáforo *es algo más* de lo apenas visible cotidianamente. Pero más allá del asombro subjetivo y cotidiano que se instala en nuestras vidas ante esta realidad, que al parecer tiende a rutinizarse como parte del paisaje urbano actual, las preguntas por algunas razones, causas o 'efectos' agenciadores de tal acontecimiento no cesan de aparecer y cuestionarnos; asombro que es mayor cuando la mirada se afina y se detallan en medio de los vendedores y sus productos, de las manzanas, los mangos o las piñas (productos tradicionales de venta), a personas literalmente uniformadas y vendiendo en sus respectivos "carros" Coca-Colas, Gatorades o productos Parmalat, incluso Bon-Ice, los periódicos El Tiempo, El País o las tarjetas prepago de Comcel o Bellsouht. Situación que hace emerger preguntas como: ¿qué cambios sociohistóricos han sucedido para presenciar la instalación de estos 'gigantes' multinacionales o nacionales en un sitio tan poco ortodoxo para el trabajo y la venta?, ¿qué sentido tiene este tipo de trabajo y estos productos para los vendedores/as en su proyectos biográficos?, ¿acaso esta situación señala un signo de época contemporánea desregulada, líquida y flexible del trabajo, la economía y la subjetividad?

Algunas respuestas han empezado a escucharse luego de pasada una década de nueva Constitución Política y la implementación del modelo de apertura económica. Una coincidencia de estas observaciones (Ahumada, 1998, Sarmiento, 2003) ha sido el hecho de reconocer que la gravedad del momento

actual, en términos económicos y sociales, y que se expresa en el síntoma de los altos índices de desempleo e informalidad que padece nuestro país², y que son producto de una 'extraña dictadura u horror económico', en palabras de Viviane Forrester (2001), es el privilegio de una racionalidad del mercado por encima de una sostenibilidad social y de derechos económicos, sociales y culturales (un país con buenos indicadores económicos y no muy buenos en lo social, podría ser el resumen el asunto); lo cual expresa esa contradicción cultural del capitalismo que adujera Daniel Bell (1999). Así, el desempleo e informalidad tienen sus raíces en las políticas del llamado ajuste estructural (despidos masivos, privatización del sector público nacional, precariedad de la productividad y auge del sector especulativo) y, de igual manera, por el escalonamiento del conflicto armado, sobre todo por los niveles de desplazamiento forzado hacia ciudades y la falta de inversión social en el campo. Todo lo anterior agenciando, de diversas maneras, *la informalización económica y del trabajo* en nuestro país, tal como las siguientes cifras del DANE lo dejan ver:

Existe un "total de 4.778.352 de personas pertenecia al sector de la informalidad en el segundo trimestre de 2005, en las trece principales áreas metropolitanas del país, según lo revela Encuesta Continua de Hogares del DANE, la cual mide el mercado laboral. Los colombianos que trabajan en la informalidad equivalen al 58,8% del total de ocupados. Frente al segundo trimestre de 2005, la informalidad se

2 El desempleo en Colombia registró en julio de 2005 una disminución de 1,1 puntos en comparación con julio de 2004. La Tasa de Desocupación—TD—disminuyó del 12,9% en julio de 2004 al 11,8% en julio de 2005, es decir, el número de personas que permanecían sin empleo se redujo de 2.640.786 a 2.461.925 personas. En valores porcentuales, la Ocupación creció del 53,1% al 53,6%. Por otro lado, el empleo de menor calidad medido por el DANE con el indicador del Subempleo, se ubicó en el 33,9%, mientras que el número de subempleados pasó de 6.552.181 a 7.054.441. A nivel nacional, la Tasa Global de Participación—TGP—, que permite conocer el número de ciudadanos que están dentro del mercado laboral, disminuyó del 61,0% al 60,8%. DANE, 2006.



mantuvo estable. En el registro histórico de la investigación, la informalidad presentó una reducción de 1,7 puntos. La mayor reducción se observa entre 2003 y 2004 cuando cayó en 2,0 puntos, se pasó del 60,7% al 58,7%. Del total de empleo informal, el 48,3% eran trabajadores por cuenta propia, y el 29,3%, eran empleados particulares. La población ocupada informal en el segundo trimestre de 2005 trabajaba principalmente en el sector del comercio, con el 38,8%, seguida de servicios comunales con el 20,3% e industria con el 15,9%". DANE, 2006.

Pero si bien es cierto este es un fenómeno estructural y global, se hace importante ir detectando las formas concretas, cotidianas, locales y subjetivas de su desarrollo; no solo los efectos globales del modelo han de interesarnos y, como bien se puede detectar, este opera de manera multidimensional y transversalmente en la sociedad, siendo el mundo cotidiano de los sujetos sociales un escenario importante de abordar. De esta manera, la informalidad y las ventas ambulantes que pueden ser leídas y explicadas en cifras macroeconómicas, igual pueden ser comprendidas desde las tramas de historias biográficas que se encarnan en sujetos particulares, en hombres y mujeres que anónimamente están insertos y hacen operar el mercado desde la informalidad, rebusque, ambulataje o economía subterránea³. Estas personas son el interés del presente trabajo, particularmente, vendedores ambulantes en semáforos 'ligados', por sus productos y estética, no contractualmente, a multinacionales y grandes empresas nacionales. Por consiguiente, los retratos urbanos descritos dejan traslucir la tensión biográfica que genera una sociedad que reclama el valor del trabajo, pero a su vez, tiende a reducirlo al máximo.

Son jóvenes en su mayoría de estratos populares sin acceso a la educación y a trabajos regulados, sin

³ Se han colocado esos nombres debido a la diversidad de definiciones que este tipo de economía genera, pero lo central el asunto de la ponencia son vendedores instalados en semáforos y sus biografías.

⁴ Viviane Forrester, *El Horror Económico*, editorial. Fondo de Cultura Económica, México, 2001 (1996), pag. 81.

la posibilidad de una vivencia de moratoria social, los que se han visto en la obligación de recurrir a la informalidad e intentar superar la precariedad de su movilidad social, "pero no se les permite nada porque están amarrados a un sistema rígido, vetusto, que les impone precisamente lo que les niega: una vida ligada al trabajo y dependiente de él. Lo que se llama una vida "útil". La única vida aceptada y que ellos, quizás, no tendrán porque cada vez es menos viable para los demás y también para ellos. No obstante el fantasma de esa vida los encierra en una existencia regida por el vacío que provoca su ausencia"⁴. Además sin capacidad para interpretar el contexto, los intereses, lógicas de poder y relaciones donde nacen y se inscriben las actuales condiciones de flexibilización laboral que afectan las trayectorias biográficas llevadas en el declinante sistema de trabajo regulado.

En este sentido, el texto tiene tres momentos de desarrollo: i). la presentación del cambio en el modelo e ideario de la noción de trabajo, ii). una descripción del impacto en la biografía de vendedores ambulantes de este cambio en el ideario y realidad el trabajo, y iii). bosquejar el tema de la responsabilidad social de las empresas.

Ética del Trabajo y Flexibilidad Laboral

La modernidad agencia la producción y reproducción del capital a través de la ética del trabajo como uno de sus ejes fundamentales para la construcción de las sociedades y los proyectos de vida de los sujetos sociales en ella. La sociedad surgida de la revolución industrial y anclada en el desarrollo del capitalismo ha tenido en la producción y el trabajo dos de sus condiciones básicas; Zygmunt Bauman lo ha reseñado de la siguiente manera, haciendo referencia a la *ética del trabajo*: "trabajar es un valor en sí mismo, una actividad noble y jerarquizadora; trabajar es bueno; no hacerlo es malo...el trabajo es el estado natural de los seres humanos; no trabajar es anormal...el trabajo cuyo valor es re-

conocido por los demás (trabajo por el que hay que pagar salarios o jornales, que puede venderse y esta en condiciones de ser comprado) tiene el valor moral consagrado por la ética del trabajo" (1999). Este homo faber protagonizaba la historia moderna y las garantías de pleno empleo eran requisito imposter-gable para su desarrollo, ambas cosas funcionando como un régimen de representación al cual estábamos inscritos de por sí: trabajar es ser alguien, es tener un lugar en el mundo, tener una identidad, ser parte de la sociedad.

El sociólogo alemán Ulrich Beck (2003) ha resumido de manera precisa la transformación que ha sufrido dicha idea y realidad de la siguiente manera: el trabajo no solo es en si mismo una acción productiva de fuerza laboral, sino parte importante del eje existencial y de vida individualizada para el trabajador, de su 'proyecto de vida' o biografía (ética del trabajo). Pero de la misma manera señala que en la actualidad el proceso conocido como *flexibilización laboral*, característico de la globalización o del capitalismo contemporáneo, afecta tres pilares fundamentales del trabajo y, por tanto, de la biografía del trabajador: 1. *el derecho laboral*, 2. *la localización del trabajo* y 3. *el horario laboral*; aumentando esto la desocupación y el desempleo, la subproletarización o subcontratación, la informalización y precarización del trabajo. Es decir, el llamado a la flexibilización laboral afecta directamente las garantías, derechos y legislaciones que amparaban y defendían a los trabajadores (derecho laboral), incluso sus salarios y sistemas de seguridad social, ya que flexibilizar el derecho implica quitar la responsabilidad al Estado o a la empresa en términos de garantías sociales y entregarlas directamente al trabajador, junto a la rebaja de salarios, los contratos a término fijo y el contrato sin ninguna contraprestación para el trabajador.

En ese mapa se haya el pago por horas, el subcontrato, las maquilas y los vendedores ambulantes como expresión de la desresponsabilización social de las empresas y el Estado. Esto, por supuesto, acrecienta la subcontratación en la medida que solo

se requieren trabajadores que cumplan tareas temporarias, por lo cual su vinculación a las empresas se hace a través de agencias intermediarias y en temporadas específicas. Bajo esta condición su vínculo con la empresa se hace más débil, en tanto, estas cubren en materia salarial solo lo producido por día, semana o por algunos meses, dejando a los trabajadores la "autonomía-libertad" para controlar los derechos sociales que requiere cualquier trabajador.

Con relación a la localización del trabajo, ya no serán las grandes empresas o fábricas donde se realizará todo el proceso productivo y, por el contrario, se diseminará la producción en partes especializadas en diferentes lugares del planeta donde la mano de obra sea más barata para el trabajo específico -maquilas- y donde la fábrica será una red de nodos productivos específicos. La tendencia general es la asunción en las empresas multinacionales y nacionales por adoptar las prácticas de intermediación laboral y las estrategias de gestión flexible en diversos lugares. Tal adopción conlleva a que parte del proceso productivo que antes se localizaba en las empresas, pase a formar parte de espacios diferentes a los nichos industriales, requiriendo para ello trabajadores temporales que se insertan al mercado laboral solo cuando son requeridos por las empresas. Pero lo significativo es que la localización también se difumina abandonando territorios específicos y se expanden las opciones, como las Zonas Económicas Especiales en varios países, que favorecen la estadía. Pero así como cambia el lugar/localización de la producción, también cambia el lugar de venta o promoción de lo producido, ya que hoy no son exclusivamente los grandes mall o shoppings center, también emergen otros lugares como la Web y, en nuestro caso, los lugares de la informalidad.

Finalmente, el horario o tiempo laboral ya no son las ocho horas conseguidas por el movimiento obrero, estas horas están regidas por los ritmos de la producción o la presión de tener que ganar lo justo trabajando más tiempo, sobre todo y debido al



despido de trabajadores por los ajustes, el recorte de funciones y el discurso de *hacer más con menos*, y siempre con la tensión de ser despedido o saber que el contrato llegó a su fin. Esta forma de flexibilizar el mundo del trabajo ha flexibilizado también el proyecto de vida, biografía, carácter o la subjetividad del trabajador, al padecer la incertidumbre de la inestabilidad laboral, del movimiento sorpresivo del lugar de trabajo y el agotamiento por las horas trabajadas sin tener seguridad social o de salud mínima, haciendo de la vida otra forma de suspenso, de riesgo y de contingencia que se padece día a día, en el instante. Bien lo ha hecho saber Richard Sennett con cada caso particular por él estudiado, donde estas transformaciones se padecen cotidiana y subjetivamente. En cierta forma, lo que se cierne en el escenario social es la crisis de la subjetividad por medio de la crisis del trabajo, por consiguiente, no se puede negar que la dinámica de la flexibilización constituye un nuevo modelo de relaciones sociales que se expresa fehacientemente en el trabajo. Ulrich Beck lo ha detallado muy bien a través de los tres pilares fundamentales que constituían el núcleo del trabajo en el sistema de producción fordista y que han dado paso a la *individualización de las desigualdades*; Sennett lo ha expresado en la forma como en el capitalismo flexible corroe el carácter, entendido este como los sentimientos duraderos por los cuales valoramos y somos valorados y que se ven afectados por la incertidumbre e inestabilidad. En tanto, Bauman, ha destacado cómo en el tránsito de una *modernidad pesada a una modernidad líquida*, el trabajo es una de las dimensiones que más se ha visto afectada, reduciendo las experiencias laborales a experiencias *episódicas*.

Partiendo de lo anterior, es necesario tener en cuenta que el desarrollo de ejercicios interpretativos sobre la problemática del trabajo implica la comprensión de un fenómeno en proceso de transformación, condición que complejiza aun más su caracterización conceptual, puesto que es preciso articular los procesos multicausales que han producido su transformación. En tal sentido, la categoría central desde donde intentaremos comprender el

nuevo escenario del mundo del trabajo es la de *flexibilidad* y, concretamente, el *trabajo informal* como una de las expresiones empíricas del sistema del trabajo que se impone a nivel mundial. En su sentido más amplio, flexibilidad se opone a la rigidez y llevado al plano conceptual desde la perspectiva del trabajo, flexibilización implica el tránsito de una estructura de organización vertical con un centro visible de control de la mano de obra, sobre la base de un modelo productivo en grandes series, con productos estandarizados en el mercado de consumo y en un lugar específico, acompañado de un régimen regulado, a un nuevo régimen caracterizado por una producción donde impera la demanda de productos en el mercado, con una aparente organización horizontal en pequeñas redes y una desprotección de los trabajadores por la pérdida paulatina de las seguridades sociales.

"Las nuevas formas particulares del empleo se asemejan a las antiguas modalidades de contratación, cuando el estatuto del trabajador no existía frente a las obligaciones del trabajo. La flexibilidad es una manera de designar esta necesidad de ajuste del trabajador moderno (contemporáneo) a su tarea... pero flexibilidad se reduce a la necesidad de ajustarse mecánicamente a una tarea puntual. Ella exige que el operario esté inmediatamente disponible para adaptarse a las fluctuaciones de la demanda" (Urrea, 1999).

En este orden de ideas, podemos ver que las vinculaciones débiles de estos trabajadores con empresas u otros agentes responden a típicas formas de trabajo flexible. La política de flexibilización produce una economía del rebusque que no cesa de crecer, a pesar de los augurios del Dane y Planeación Nacional, y se instaurada como una institución socializadora de jóvenes y niños(as) lanzadas a las calles, semáforos, autobuses y centros de ciudades a vivir y subsistir. Richard Sennett ha sentenciado que las "las prácticas de la flexibilidad se centran principalmente en las fuerzas que doblegan a la gente". Es decir, la informalidad es un correlato de la flexibilización laboral que tiende a precarizar las condiciones de trabajo, disminuir al máximo las

formas contractuales estables, y lanzar al rebusque a ingentes masas de población, entre ellas, gran porcentaje de jóvenes. Acontecimiento inocultable para el Estado y sus instituciones como lo muestran las cifras del estudio realizado por el Dane, Naciones Unidas y Colombia Joven: el 33.1% de los colombianos entre 19 y 25 años no tienen trabajo⁵.

En consecuencia, la categoría de flexibilidad permite comprender la desestructuración del sistema de trabajo y las vicisitudes a las que se enfrentan los trabajadores ante esta realidad; la flexibilidad, así concebida, indica un nuevo sistema de regulación contractual, de producción y comercialización del producto, así como nuevas relaciones entre trabajadores y empresarios y un nuevo papel del Estado en esa relación. Lo anterior indica que en el nuevo sistema de trabajo las formas de contratación están sujetas a una legislación que no garantiza la estabilidad de los trabajadores, en tanto que el Estado no cumple un papel de regulador en los conflictos laborales, sino que aparece como actor que se coloca al margen de esa tensión. De la misma forma se desprenden aspectos de esa realidad que es necesario comprenderlos, si se tiene en cuenta que a través de ellos se puede interpretar empíricamente la desestructuración de un modelo de pleno empleo que desaparece paulatinamente, a raíz de las nuevas dinámicas políticas y económicas que inciden en ello. Por consiguiente, las categorías de *trabajo flexible*, *biografías inestables* y *no lugares* indican aspectos singulares del problema, pero es a partir de sus relaciones como podremos construir una mirada crítica sobre el objeto en mención. El trabajo flexible por ser una categoría que expresa el cambio de modelo de pleno empleo, que regulaba a través de mecanismos jurídicos la relación capital-trabajo con la intervención del Estado como árbitro del "juego" laboral, da cuenta no solo de ese ámbito de la realidad social, sino que a su vez indica la transformación del sistema societal del modo de producción industrial a uno postfordista y donde la informalidad cobra un lugar central. En el aparte que

sigue nos centraremos en uno de los aspectos antes mencionados: lo biográfico.

Biografías Inestables

La sociedad llamada de pleno empleo y del trabajo garantizado formalmente guardaba un componente subjetivo y biográfico muy importante: el trabajo trazaba el horizonte, el proyecto biográfico y de vida del trabajador(a) y su familia. La centralidad del trabajo garantizado oficiaba como un eje en el cual las decisiones familiares, sociales y biográficas se jugaban en la larga duración (historia, futuro) que operaban como imagen de una meta del buen vivir alcanzada en años y años de trabajo, reproducción de una ética por y del trabajo transmitida como norma cultural y socializadora (en particular a los hombres). Instituciones públicas, contratos a término indefinido, seguridad social, auxilios de educación y familiares, sindicatos y demás garantías laborales hacían parte de tener un trabajo, además de ser un ejercicio colectivo de proyectos biográficos con cierta estabilidad y seguridad. Lo anterior no quiere decir que la totalidad de población haya estado ligada a esta dinámica directamente, el mensaje quiere decir, que simbólicamente este tipo de trabajo era ofertado por el establecimiento o institución social y política e instaurada como logro al cual llegar. Esta idea de trabajo será la desregulada con las políticas de flexibilización.

Si la idea de trabajo permitía construir proyectos biográficos estables con temporalidades históricas largas, el ahora es un movimiento que desdibuja esa imagen. "En síntesis, la vulnerabilidad individual y colectiva producida por el cambio del sistema de contratación laboral en el capitalismo contemporáneo es la base de las nuevas condiciones de desigualdad social que, incluso, pueden llevar a un amplio sector de la población a una situación de exclusión, siendo algunos segmentos de ella mas afectados que otros: los jóvenes, las mujeres, sectores de la antigua población ocupada masculina (cesante), entre los 30 y 50 años, que ya no tie-



nen opción de encontrar un empleo estable” (Urrea, 1998). Un relato de un vendedor permite evidenciar el recorrido que traza la condición de inestabilidad e incertidumbre de los trabajadores flexibles, en el se señala cómo la vida de una persona es un camino fracturado en varias direcciones, que se aleja de una trayectoria más o menos lineal, por una trayectoria con tantos caminos posibles como cambios en el trabajo experimenta un individuo en su vida laboral: *“Yo he hecho de todo, menos robar y lo que se dice violar, yo trabajo en empresas de mensajero, soy albañista, trabajé con ingenieros en Cristo Rey, yo se de todo un poquito, mejor dicho trabajé en empresas, en una tarjetería, mensajero, consignación en el banco, así, en mucha cosita, me ha tocado mucho trabajar aquí en Cali, Sevilla, en Yumbo, en toda parte”* (vendedor de Bon Ice).

Para este vendedor su vida como trabajador ha experimentado una serie de desplazamientos continuos en diferentes actividades y diversos lugares, que trascienden incluso el espacio de la ciudad, y se ubica en el plano de la región. Esto implica que se está y se vive donde haya la posibilidad de trabajar y que cuando las posibilidades de ocuparse en lo que corresponde a su saber-hacer se diluyen, se toma la calle como opción, vivenciando la informalidad como la única salida. Este mismo vendedor que al quedarse sin su empleo de construcción en Vives tomó la opción de las ventas ambulantes, que expresa la representación más radical de las fracturas biográficas, puede darnos más pistas sobre la realidad que intentamos interpretar: *“En el trabajo de allá, que yo me ganaba un diario que era seguro, doce mil pesos diarios y aquí no. Veo que aquí el diario es que uno tiene que hacérselo, de ocho, nueve, diez, eso no es justo de que todo el día este uno aquí pa’ ganarse eso, en cambio allá estaba seguro de ganarme setenta u ochenta semanal y aquí no, no se sale con el salario que uno se puede ganar diario o semanal”* (vendedor de Bon Ice).

Tomando como referencia parte del relato de éste trabajador, que en realidad es la situación en la que se encuentran centenares de ellos, se observa que

en la actualidad la experiencia de un trabajo que garantice la permanencia laboral en la larga duración empieza a diluirse, la incertidumbre del desempleo camina de la mano con las expectativas de miles de trabajadores por conseguir un trabajo pleno, en un lugar donde pueda permanecer al menos la mitad de su existencia y con horarios predeterminados por la racionalización del tiempo. Tal ideal parece ser el sueño de un tiempo pasado, el ahora es un panorama caracterizado por la movilidad permanente de un lugar de trabajo a otro, sin las mínimas garantías sociales que le permitan a las personas experimentar en su vida una carrera laboral sin fracturas en el espacio, en el tiempo y sin la incertidumbre de obtener en los avatares del día a día los recursos económicos para subsistir. Por consiguiente, las experiencias subjetivas de los vendedores en los semáforos encarnan un estado de riesgo constante y de incertidumbre. El vendedor esta sujeto no solo a los riesgos climáticos, sino a las acciones de las autoridades que en cualquier momento los despojan de sus mercancías, además de la incertidumbre ante un futuro que pocos avizoraron prometedor. De este modo, el trabajo en su versión flexible implica para este tipo de trabajadores una conciencia del presente en si mismo, lleno de inestabilidades, como nuevo componente de la subjetividad. Es la experiencia del día a día, de vivir al instante, encargados de si mismos, controlando su propio tiempo y sus propios logros económicos donde su representación temporal se expresa en la condición del ahora; esta percepción es el reflejo de un estado de conciencia incierta como sinónimo de autocontrol y autonomía sobre lo que se hace.

De esta manera las biografías no centradas en la posibilidad de un trabajo de viejo tipo (garantizado, indefinido) han construido, significado y vivenciado en la informalidad económica de la calle, los semáforos y los autobuses, otros espacios de socialización y edificación de la identidad social. Es un proceso caracterizado por la incertidumbre y el estigma social del momento donde las biografías se juegan en la tensión del día de sobrevivencia y el deseo de un futuro, tensión entre el mundo del consumo y de

ofertas de riqueza simbólicas y materiales cada vez mas lejanas y fantasmagorías. En este juego del vértigo cotidiano se hacen y rehacen las identidades y biografías sociales, las formas de parentesco, la socialización de niños(as) y los jóvenes que subsisten en y desde la informalidad. Es así como frente a la percepción del riesgo laboral, los trabajadores buscan formas más “estables” de trabajo, búsqueda de la “seguridad” en actividades que aparentemente ellos controlan, como es el caso de las ventas, llegando incluso a aceptar definitivamente el destino del semáforo como el lugar más estable y “libre” de los avatares del trabajo racionalizado, porque les permite, según sus percepciones, el manejo autónomo del tiempo y el dinero que pueden obtener.

“En otro trabajo yo lo pensaría pa’ irme, porque es que en otro trabajo uno trabaja dos o tres meses y ya lo sacan a uno, en cambio aquí la comida la consigue uno constante y sin azaramiento que de pronto los patrones que tienen que entrar a tal hora y tiene que salir a tal otra, acá uno si llega cinco minutos tarde, pues aquí sabe uno que no tiene que rendirle pleitesía a nadie... yo manejo mi tiempo” (vendedor de Productos Bavaria).

“Pues aquí bien, hay clientes que me compran Gatorade y me han venido a ofrecer trabajo, como el señor que es Gerente de Alameda, de la empresa de buses, me ha venido a ofrecer trabajo para que yo vaya a lavar buses allá al control de Alameda, pero pues yo no he querido por lo que primero que todo allá no le van a pagar a uno un mínimo, claro que le dan la prestación, el seguro y todo eso, pero lo que pasa es que acá uno gana más plata y uno entra a la hora, si quiero yo me voy, aquí es como independiente, pues si yo quiero me voy y no pasa nada” (vendedor de Gatorade).

¿Cuál es el horario de trabajo suyo? Horario no tenemos, uno llega a la hora que quiere y se va a la hora que quiere. ¿Según las ventas también? Eso también cuando uno le va bien, uno se queda hasta más tarde. ¿Pero generalmente, cuantas horas más o menos trabaja al día? Al día, yo siempre llego a las nueve de la mañana y nos quedamos hasta las cinco. (vendedor de tarjetas prepago).

Estos relatos exploran un nivel de percepción frente a las ventas en los semáforos: Una de las particularidades de estas afirmaciones radica en el modo como los vendedores terminan aceptando este tipo de actividades al considerar que pueden ejercer un autocontrol sobre ellas, representado en el manejo autónomo del tiempo y creyendo que el trabajo en las ventas les brindan actividades controlables, no solo porque les permite obtener recursos económicos un poco más altos (en ocasiones) que si estuvieran en otro lugar, sino porque no están sujetos al control de los empleadores, ni a la lógica normativa de las empresas, fábricas o de talleres, como al inicio se sugirió. Sin embargo, esta doble representación naturalizada, lleva, precisamente, a que en esa búsqueda por obtener mejores recursos, se prolongue el tiempo de trabajo, muchas veces obteniendo siempre las mismas sumas de dinero diario. Incluso, en muchas ocasiones, el tiempo de trabajo es más prolongado que el de los trabajadores “regulados”.

Pero a pesar de esto, en la representación de los vendedores la idea de flexibilidad justifica para ellos una forma de trabajo que no escapa a su control. Así mismo, este estado de incertidumbre causado por la flexibilización laboral, en ocasiones termina naturalizándose como la certeza para la vida, transformando no solo los proyectos de vida a largo plazo, sino las mismas condiciones psicológicas de los desempleados, empleados informales e incluso de los mismos ocupados, que ven alterada su estabilidad emocional al no tener un lugar estable de trabajo, ni mucho menos garantías sociales que le permitan enfrentar los riesgos generados en condiciones de desregulación. Así, por ejemplo, los ámbitos más íntimos como el familiar constituyen hoy por hoy un espacio de contradicciones y tensiones, entre el deseo de sostener sin muchas dificultades el seno del hogar y la realidad de no poder otorgar solución a las necesidades demandadas, producto de la sensación de vivir en un mundo donde el futuro es incierto. Dos relatos evidencian los estados subjetivos de inconformidad de algunos trabajadores informales.



“Pues realmente no es lo que yo quiero hacer, no es en lo que yo me quiero especializar, es cierto, pero yo lo visualizo de esta manera y es una alternativa y yo, ante esa alternativa, me toca acomodarme a la realidad; no es que yo me sienta muy a gusto haciéndolo, en ocasiones me toca acomodarme a la realidad, no es que yo me sienta muy a gusto haciéndolo, en ocasiones me asaltan sensaciones de frustración, en términos de no haber alcanzado otras esferas a las que yo aspiro, si me entiende, pero como no son cosas que se dan de una manera súbita, ni de la noche a la mañana, sino que son fruto de trabajo, de esfuerzo, de constancia y perseverancia, entonces mientras tanto toca estar aquí de una manera improvisada manejando lo que es de comercio aquí en la universidad, y yo afectiva y emocionalmente en ocasiones me asaltan unas frustraciones, unas sensaciones de frustración grandes” (vendedor, Coca-Cola).

Este relato de una persona, que incluso alcanzó niveles de formación profesional al estudiar nueve semestres de sociología, confirma que en las condiciones de trabajo desregulado la informalidad aparece como una de las pocas opciones para subsistir, incluso, afectando a población con niveles de calificación más elevados, como es el caso de este vendedor; situación que no deja del todo a gusto a los que se someten a este tipo de actividades. Aunque para muchos la ‘economía del rebusque’ se convierte tan solo en una alternativa pasajera, en muchos casos termina siendo un trabajo permanente que se prolonga en el tiempo, convirtiendo la percepción temporal -algo pasajero- en una cruda realidad que los lleva a permanecer mas del tiempo previsto en este tipo de actividades, dado que la crisis estructural del desempleo sobrepasa sus capacidades personales de enfrentar estos trabajos como un simple momento pasajero; es así como las ventas terminan siendo la opción más “segura” ante el riesgo eminente de ser un desempleado. Esta sensación de un futuro sin la certeza de obtener un buen trabajo, se percibe dramáticamente en la voz de un vendedor de productos Bavaria, que solo encontró la posibilidad de las ventas después de dejar su antiguo trabajo de construcción; ante la pregunta por lo que espera

del futuro, atino a decir, *“yo solo espero hacerme viejito aquí y nada mas”*. Percepción que resuelve el dilema entre la vivencia del momento, rebuscarse el día a día y la incógnita de un devenir con pocas esperanzas de encontrar un mejor horizonte.

Por consiguiente, los retratos urbanos descritos dejan traslucir la tensión biográfica que genera una sociedad que reclama el valor del trabajo, pero a su vez, tiende a reducirlo al máximo. Son jóvenes en su mayoría de estratos populares sin acceso a la educación y a trabajos regulados, sin la posibilidad de una vivencia de moratoria social, los que se han visto en la obligación de recurrir a la informalidad e intentar superar la precariedad de su movilidad social, “pero no se les permite nada porque están amarrados a un sistema rígido, vetusto, que les impone precisamente lo que les niega: una vida ligada al trabajo y dependiente de él. Lo que se llama una vida “útil”. La única vida aceptada y que ellos, quizás no tendrán, porque cada vez es menos viable para los demás y también para ellos. No obstante el fantasma de esa vida los encierra en una existencia regida por el vacío que provoca su ausencia”(Forrester). Además, sin capacidad para interpretar el contexto, los intereses, las lógicas de poder y relaciones que se gestan y donde inscriben las actuales condiciones de flexibilización laboral que afectan las trayectorias biográficas llevadas en el declinante sistema de trabajo regulado.

El Arte Callejero: Dramaturgia del Semáforo

Aunque nuestros sentidos se orientaron a observar y escuchar las representaciones sobre los productos transnacionales y los lugares donde estos se instalan, en tanto expresan claramente la forma como algunos productos nacionales se globalizan -Coca Cola, Gatorade, Comcel- fue al acercamiento a estos lugares, nutridos de sentidos, expresiones simbólicas y relaciones interpersonales, los que nos permitió identificar en estos pequeños entramados humanos otras actividades constitutivas de la vida en los semáforos, en la medida que son actividades

que también expresan la transformación del trabajo a través de la economía informal, muy generalizada en la ciudad. Esto nos llevó a pensar que las actividades que se desprenden de la economía informal, trascienden la dinámica del intercambio de productos tangibles para colocar otro tipo de ofertas que entran a formar parte de las posibilidades económicas de muchas personas, en una lucha abierta por la sobrevivencia en una ciudad que brinda pocas opciones de empleo. En ese sentido, el arte callejero, caracterizado por el ofrecimiento público de espectáculos efímeros en los intersticios del cambio de luces de los semáforos, le imprimen otro sello distintivo a su complejo mundo. Los espectáculos que a diario observamos, son actividades intrínsecas a la dinámica de la economía informal, situación que densifica, tanto el fenómeno social como las posibilidades descriptivas e interpretativas.

Aun más, podríamos decir que estos actos callejeros (lanzafuegos, pirámides humanas, malabares con diferentes objetos), se instalan como actividades artístico-culturales con fines económicos. Lo particular de los espectáculos callejeros está en su demarcada condición de clase, étnico-racial y corte generacional que los caracteriza, debido a que la mayoría de personas hacedoras de estas actividades son niños negros provenientes de las zonas mas deprimidas de la ciudad. Así, la desestructuración del mundo del trabajo agudiza exclusiones históricas, como la discriminación racial, el trabajo infantil, que incluso van más allá de la crisis coyuntural del desempleo, pero que sin embargo están asociadas a ella. Entonces, ¿bajo qué términos describir esta realidad, teniendo en cuenta las características socioeconómicas de los artistas callejeros? ¿Cómo interpretar el ofrecimiento artístico que prolifera en los semáforos? Aunque estos interrogantes, bien pueden orientar el desarrollo de otro ejercicio investigativo, puesto que sobrepasa los propósitos iniciales del presente trabajo, es posible señalar algunas ideas generales, las cuales pretenden sembrar inquietudes para entender a partir de experiencias locales los meta discursos que se entronizan en las universidades y que esconden bajo

el velo de la abstracción las experiencias concretas de los sujetos que se enfrenta estos procesos.

De esta forma, los pequeños actos heroicos, se instalan en el lugar de la oferta, de ellos se espera que sean remunerados por los miles de usuarios que diariamente transitan por estos lugares. Los juegos artificiales, las danzas de fuego, las pirámides humanas y las peripecias de niños y jóvenes para hacer actos muchas veces riesgosos, demuestran no solo sus habilidades en el manejo de diversos objetos, sino que indican la forma como los semáforos se convierten en lugares de trabajo, caracterizados por un modelo que lleva a que cada vez mas gente se concentre en ellos, encontrando, por medio de estas actividades una opción laboral.

Por consiguiente, los espectáculos que presenciamos diariamente en los semáforos, también colocan la pregunta central por la desestructuración del mundo del trabajo y el crecimiento de la economía informal como su expresión más directa. Aun mas, teniendo en cuenta las características generacionales y raciales de estos artistas anónimos, las preguntas retoman las viejas formas de exclusión racial y la problemática del trabajo infantil, siempre lactantes en economías en crisis como la que vive el país. La clara demarcación de línea de color y clase que expresa este tipo de trabajo se reproduce en el imaginario social ciudadano. No en vano los comentarios jocosos sobre los cuatro⁶ colores del semáforo evidencian las formas de representación de estos lugares, naturalizando un problema social que afecta a un alto porcentaje de población. De esta forma y como lo hemos mencionado, al ser lugares

6 Algunos comentarios hacen alusión a que en los semáforos persisten cuatro colores. Sumado a los tres convencionales que demarcan el movimiento de los carros, se le suma el color negro, haciendo alusión a la cantidad de niños afro colombianos en estos lugares. Así pues, se dice que el rojo indica la detención de los carros, el amarillo como una señal que prepara la continuación, el verde para darle vía libre a los peatones y el negro para limpiar los vidrios.



de informalidad económica que permiten describir la dinámica de flexibilización del trabajo a partir de vivencia concretas y las maneras de representarlas, podemos ver que los semáforos son incluso mas que escenarios de opción laboral, puesto que escenifican relaciones tensas como las competencias que se presentan entre los mismos vendedores, pero que paradójicamente se convierten en espacios de socialización y transmisión de nuevos saberes. Un ejemplo de este proceso es la forma como los aprendizajes artísticos se vienen desarrollando en ellos.

Anteriormente las habilidades para vender el arte callejero se hacía en centros culturales auspiciados muchas veces por la administración pública, como alternativas para jóvenes y adultos, en el marco de programas de formación de ongs y de instituciones publicas. En razón de ello, las instituciones encargadas de formar artísticamente a estos jóvenes cumplían la función de socializar y transmitir este tipo de actividades. En las situaciones actuales, cada vez los semáforos adquieren un protagonismo como espacios formadores en este tipo de saberes. No quiere decir esto, que las instituciones encargadas de llevar a cabo esta función desaparezcan, sino que los semáforos adquieren un protagonismo inusual como centros de reproducción de estas habilidades.

En ese sentido, los semáforos adquieren importancia como espacios de formación artística, en tanto el saber-hacer de muchos niños y jóvenes se adquiere ahí mismo, al lado de los corredores, bajo el bullicio y el cruce de sonidos y velocidades. Ahí también existe la posibilidad de aprender de los que manejan con la seguridad que les brinda la experiencia el arte de ofrecer-se para ganar dinero. De ahí que muchos niños y jóvenes aprendan observando o de alguna persona aventajada, el arte callejero, como una vía para ganar dinero. Así, la generación de artistas que no demuestran las mismas habilidades de otros que cuentan con mayor experiencia, sea también una forma de subsistir, aprendiendo de los amigos, los hermanos o familiares que desplie-

gan sus habilidades diariamente con el fin de obtener alguna suma de dinero. Por consiguiente los semáforos no solo tienen un carácter de espacios económicos, sino que detrás de los productos se esconde un trasfondo de relaciones humanas complejas, que es preciso desentrañar.

De esta manera, los jóvenes y niños que se enfrentan a la calle a edades tempranas, encuentran en los semáforos una posibilidad para obtener algún dinero: vender una habilidad, se ha convertido en una opción de vida, una manera de ser y habitar la ciudad. Allí se aprende y se crece, se sueña y se tejen las esperanzas de muchos. No obstante la realidad, demuestra que pocas veces los niños que se socializan en estos espacios encuentran una opción distinta que continuar con las actividades que allí se aprenden. Las habilidades no son simplemente el manejo de instrumentos y las habilidades para realizar los actos artísticos, sino el sentido mismo de moverse y vivir en la calle. Podemos concluir entonces, afirmando que como cortes temporales-espaciales, los semáforos reflejan el surgimiento de nuevas ofertas, sobrepasando las ofertas materiales al colocar la corporalidad misma, el cuerpo y sus extremidades como producto, haciendo que los productos transnacionales y las expresiones artísticas, el intercambio de productos tangibles con las habilidades corporales, sean las dos caras de la misma dinámica de la informalidad económica que refleja las graves consecuencias del modelo de trabajo flexible para una gran cantidad de población, sobre todo joven.

Pero además del efecto psicológico que produce una vida llena de incertidumbres, las rupturas biográficas son generadores de efectos sociales devastadores, que se reflejan en la cotidianidad de los vendedores. La necesidad de sobrevivir de acuerdo a lo que se pueda hacer en el día, genera tensiones entre los mismos vendedores. Lo anterior señala una ruta conflictiva en las relaciones internas de los trabajadores, que inciden en sus posibilidades de asociación, colaboración y construcción de identidades sociales. La política de flexibilización que se

impone crea una conciencia cada vez más competitiva, tal como lo apunta Bauman “la incertidumbre del presente es una poderosa fuerza individualizadora”⁷ generadora de una lógica de competencia que se vive tanto en los trabajadores “localizados” y los que tienen la calle como lugar de trabajo.

Transnacionales y Responsabilidad

El mundo económico contemporáneo tiene como característica el desplazamiento de la regulación y manejo financiero de los Estados nacionales, otrora responsables de esta función, a las grandes transnacionales o conglomerados como los nuevos gerentes del mundo económico global. Y no es un desplazamiento solo de las decisiones, también en ello se evidencian los cambios que en términos de la organización de las empresas, los Estados, los derechos sociales y el mundo del trabajo, interpelan las formas de administrar o las opciones de administrar en un mundo diseñado por las grandes transnacionales. Así, de los grandes valores que esta lógica del mercado transnacional ha colocado en duda ha sido el de la *solidaridad*. Este mundo ha engendrado, como nunca antes, el beneficio privado, hedonista y egoísta como fundamento de la acumulación de capital, donde la palabra deber pierde su densidad política y la euforia de la riqueza privatizada la reemplaza; Gilles Livopesky (2000) lo advertía en la significativa frase: el crepúsculo del deber, la ética indolora. Pero este cambio en las maneras de gobernar y administrar el mundo han desplazado las nociones de bienestar, derechos ciu-

dadanos, inversión social o seguridad y soberanía, al ser las transnacionales las nuevas figuras que centran las decisiones económicas y políticas.

En tal sentido, al hacerse difusa la figura del Estado como ente y centralidad que participaba activamente en la vida social y económica de las sociedades, los referentes se han hecho más lejanos e ‘impersonales’ cuando las transnacionales quedan con el control y son poder efectivo de las acciones que las favorecen. Baste el sólo ejemplo de la Copa América disputada en nuestro país, luego de grandes discusiones para su realización fueron las grandes transnacionales de las comunicaciones, la bebida Coca-Cola y la marca de ropa deportiva Niké, los grandes pesos pesados que impidieron su desplome, claro, salvaguardando sus inversiones, por encima de los intereses y las realidades poco favorables que nuestro país presentaba para desarrollar este evento. No de otra manera se explican las Zonas Francas o la llamada Ley Paez en el Cauca. Entonces, ¿Cómo entender ciertas transnacionales ubicadas, a través de sus productos, en los semáforos de la ciudad?. Dos razones empíricas servirían de abre bocas a la reflexión: de un lado, es ya una verdad que la informalidad económica seguirá creciendo y que ella no es ningún problema para el desarrollo de la globalización neoliberal; de otro lado, que esta *informalización* creciente de nuestra economía ha terminado por ser instrumentalizada por las grandes empresas nacionales y las transnacionales. El ejemplo de nuestro trabajo son los vendedores de semáforos que venden Coca-Cola, Gatorade, Postobón, Bon-Ice, El País, El Tiempo, Tarjetas Bellsouth, Comcel, El Chontico y demás productos.

Se podría decir que dichas ventas son insignificantes para las grandes empresas⁸ y que ellas no son responsables por un *subcontrato* que hacen de sus productos medianos comerciantes, y amparadas en las nuevas formas de flexibilización laboral y de responsabilidad social, no tendrían nada que ver con esta realidad. Pero dichas ganancias anteriormente mencionadas están soportadas en

7 Zygmunt Bauman, “Surgimiento y caída del trabajo”. En: La sociedad individualizada, Editorial Cátedra, Madrid, 2001, Pág.35.

8 “Las transnacionales venden cada año bienes y servicios por valor de 9,5 billones de dólares, y son responsables del 20% de la producción y del 70% del comercio mundiales”, D. Held y otros, Che cos’è la globalizzazione, citado por Carlos Tabio, Cien preguntas sobre el nuevo desorden, editorial. Punto de Lectura, 3ª edición, España, 2003 (2002).



olas de despidos masivos o reducción de personal -flexibilización laboral-; reducción en el pago real de las horas trabajadas y, a su vez, aumento del tiempo laboral; desplome de las garantías de salud, recreación y educación; y aumento de tecnologías que desplazan mano obra. “Muchas de las propias empresas trasnacionales se hallan inmersas en ambiciosos planes de reducción de plantillas.... Susan George ha subrayado que éstas no van a resolver el problema del empleo a nadie. En 1996 las cien mayores trasnacionales, que mostraban un volumen de negocios de 4,1 billones de dólares, tan sólo dan trabajo a 12 millones de personas. Más aún: si entre 1993 y 1996 habían acrecentado sus ventas en una cuarta parte, lo habían hecho permitiéndose, por añadidura, significativas reducciones en sus plantillas. Parece, pues, que en términos de empleo las pérdidas del Norte no se traducen, en el Sur, en ganancias manifiestas derivadas de la deslocalización” (Tabio, 2003).

De ahí que los discursos opongan las ‘viejas’ garantías sociales y convenciones colectivas de trabajo -formas arcaicas que no permiten el avance empresarial-, contra las políticas de despidos, reformas pensionales y reducción de derechos como el aporte que hace el trabajador a la empresa o, en su defecto, la única salida para mantener viva la empresa. Medidas que han terminado por aumentar las cifras de desempleo e informalidad económica. Pero a la hora de mirar con cierta cautela y sospecha llaman la atención dos aspectos de esta lógica: i). las grandes empresas se han aprovechado de la informalidad y, en contra vía, se desprenden de la responsabilidad social que deberían tener para con esas personas que les son útiles. Es decir, un vendedor en semáforos de Gatorade o Coca-Cola, empresas trasnacionales, producto de las nuevas normas jurídicas del mundo del trabajo -flexibilización- no hacen parte contractual de estas empresas y en tal sentido tampoco de sus beneficios. ii). este trabajador opera para esa empresa diferentes funciones que la hacen aumentar sus ventajas económicas: en primer lugar, estos trabajadores son literalmente dispositivos de propaganda empresarial en la ciu-

dad (uniformes multicolores con el nombre de las empresas, carritos donde guardan sus productos debidamente marcados con los nombres y colores distintivos de las empresas); en segunda medida, la venta de los productos directamente en manos del consumidor, con una eficacia digna de reconocer; tercera situación, no se paga por la instalación de esos productos en ese lugar; y en cuarta instancia, esta persona no le representa a la empresa gastos dentro de su nomina formal. Podríamos decir que estas ventas informales, por el contrario, terminan siendo sumamente rentables en términos de una presencia cotidiana en la vida del consumidor urbano.

Dicho lo anterior, se presentan ciertas situaciones que ameritan una profunda discusión sobre el papel de las trasnacionales y su responsabilidad social, que implícitamente conlleva a la discusión sobre las regulaciones que los Estados han dejado y deben asumir en relación a estas formas de operar la economía y su efecto en nuestras sociedades. Acotando aquello de que en nuestra época se ha dado en llamar la *eticidad*, como valoración de un buen vivir en común, que ha permeado los discursos y prácticas de las grandes empresas como los *business ethics*, los códigos de ética, la moralización de las actividades empresariales a su interior y de sus efectos públicos -la buena imagen social empresarial-, han intentado ‘limpiar’ ciertas vergüenzas sociales que estas producen. Por citar un caso, valga recordar aquel lema de la defensa del medio ambiente y la ecología de las grandes trasnacionales, pero en la práctica han terminado provocando y aumentando los desniveles medio ambientales, que se superan pagando por el daño hecho. Igual podríamos enunciar, en tono de pregunta, la situación de nuestro tema de investigación: ¿qué responsabilidad, por lo menos moral o ética, le compete asumir a las trasnacionales o empresas nacionales que han hecho negocio con la informalidad en nuestro país?, ¿acaso es un problema de los vendedores en su diario vivir o una situación que los trasciende e implica a otros actores directamente beneficiados?. Si bien las empresas acuden a imágenes y discursos éticos

para su presentación pública, desplegando todo un componente publicitario y comunicacional, lo cierto es, en palabras de G. Lipovetsky, sin llegar a sus conclusiones finales un tanto individualistas y 'conservadoras, que

"El tema surge inevitablemente: ¿la business ethics es un lujo que se ofrecen las empresas florecientes o es un imperativo de la empresa liberal que ha llegado a su mayoría de edad? ... Declina la época en que moral y empresa formaban dos universos impermeables, hoy la gran empresa intenta adjudicarse una vocación digna, un objetivo noble que supere la exclusiva ganancia, se dota de un "giroscopio" capaz de aportar un sentido a la actividad económica... la business ethics se basa en la moral del interés bien concebido: lo que caracteriza nuestra época no es la consagración de la ética sino su instrumentalización utilitarista en el mundo de los negocios" (Lipovetsky, 2000).

Si en los años setenta y ochenta las empresas gozaban de gran prestigio en la sociedad, los años noventa y el nuevo siglo ve germinar cierta desconianza hacia ellas, como lo advierte Tomas Perdiguero. Aún y a pesar del uso e inversión en 'pontificar' moral o éticamente a las empresas, estas no cesan, en contra vía de un discurso democrático o ético, de privilegiar la racionalidad económica sobre otras, conllevando a preguntas de hondo calado y determinantes hacia el futuro: ¿existe relación entre ética y mercado, democracia y mercado, empresa y moral?. Sin más, habilitar un debate público sobre estas situaciones se hace urgente de cara a un país que, exponencialmente, tiende a informalizar su economía y perder capacidades regulatorias para con las empresas y trasnacionales. En un sugerente libro T. Perdiguero lo ha manifestado recurriendo a la 'larga' historia del concepto de *responsabilidad social de las empresas*: "Con la responsabilidad social de las empresas se recupera con enorme frescura la idea de la empresa como una institución que, además de tener responsabilidad y obligaciones legítimas ante sus accionistas, sería también responsable de los impactos sociales y ambientales de sus actividades... la razón económica no puede justificar unas desigualdades hirientes y la exclusión social de

grupos de personas cada vez más amplios en todo los países desarrollados". (Perdiguero, 2003).

Pero no sólo son los agravantes para los países desarrollados o de las gentes que quedan cesantes de sus lugares de trabajo, también hallan cabida las realidades de nuestros países y los miles de trabajadores ambulantes que habitan las urbes, sobre todo aquellos ligados, así sea en la venta de productos y uniformizados por trasnacionales, a las lógicas del mundo global. Consideramos que habilitar espacios de investigación, discusión u opinión en torno al lugar de las responsabilidades sociales, no exclusivamente económicas, que afectan a las poblaciones, se hace estratégico de cara al futuro de nuestras economías y de países. Sin olvidar los próximos debates ligados al Área de Libre Comercio para las Américas y el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos – Colombia, porque la pregunta además de ser importante en términos macroeconómicos por el control de la informalidad y la estabilidad o equilibrio de la economía, lo es igualmente por tres aspectos de honda reflexión académica y debate político:

i). Si bien existe un discurso sobre la pérdida de centralidad del Estado en la regulación social, vale decir que esa no es la verdad única y definitiva; por el contrario es un asunto central donde los países del llamado "tercer mundo" se enfrentan a Estados supremamente fuertes en el mundo global. Es decir, quienes dicen libre mercado y poca regulación estatal, terminan siendo quienes más protegen y regulan, lo cual deja ver un escenario profundamente asimétrico de relación social. Lo anterior implica pensar con más detalle el modelo de desarrollo como eje que articule sociedad, Estado y mercado; ii). Al ser las multinacionales quienes dinamizan gran parte de la economía se hace imprescindible una reflexión y acción social sobre los impactos socioculturales, económicos y políticos que estas producen, en el entendido que sus logros económicos tienen directa relación con los proyectos biográficos de quienes son sus trabajadores o consumidores; iii). Pensar en los trabajadores desregulados, informales, tem-



porales o a término fijo implica un reto, no solo para las investigaciones sociales, sino para las propuestas o modelos de intervención o acompañamiento social, abriendo un campo de acción que por sus mismas características desreguladas implicarían di-

seños y formas de pensamiento social alternativas al canon tradicional. Sobre todo si se considera que el trabajo es un derecho y ha de tenerse en cuenta en el horizonte de un proyecto de ciudad que se diga incluyente y democrático.

BIBLIOGRAFÍA

Antunes Ricardo *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*, Cortez Editora, Sao Paulo, Brasil.

Bauman Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Editorial, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

Bauman Zygmunt, "Surgimiento y caída del trabajo", en: *La sociedad Individualizada*, Editorial Catedra, Madrid, 2001.

Beck Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Editorial Paidós, Barcelona, 1992.

Beck Ulrich, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Editorial Paidós, Barcelona.

Carlos Tabio, *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*, Editorial Punto de Lectura, 3ª edición, España, 2003 (2002).

Claus Offe, en: *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro*.

Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo*, Editorial Paidós, 1999.

Consuelo Ahumada, 'Una década en reversa', en: *¿Qué está pasando en Colombia? Anatomía de un país en crisis*, Editorial Ancora, Bogotá, 2000.

Consuelo Tomas, Rubén Blades, "En el semáforo", en: CD La Rosa de los Vientos, Panamá, 1999.

Fernando Urrea, "Globalización, subcontratación y desregulación laboral". En: *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*, Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, Utópica Ediciones, Santa Fé de Bogotá, 1999.

Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Editorial Anagrama, 5ª edición, 2000 (1992), Barcelona.

Harvey David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.

Marc Augé, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Editorial Gedisa, 2ª edición, Barcelona, 1995 (1992).

Sennet Richard, *La corrosión del carácter*.

Tomás G. Perdiguer, *La responsabilidad social de las empresas en un mundo global*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2003.

Viviane Forrester, *El Horror Económico*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2001.



LOS SECTORES POPULARES CONSTRUYEN CIUDAD. El caso de Siloé en la Ladera caleña

Alfayma Sánchez





LOS SECTORES POPULARES CONSTRUYEN CIUDAD. El caso de Siloé en la Ladera caleña

Alfayma Sánchez

*Como es domingo Juan Albañil por la avenida,
va de paseo mirando cuánto construyó,
hoteles, condominios, cuánto lujo,
y ahora como no es socio no puede entrar,
Juan Albañil, no puede entrar, no puede entrar.*

Tite Curet Alonso

Presentación

Políticos, líderes cívicos, gobernantes, académicos, empresarios, planificadores, comunicadores valoran los aportes en la conformación de la ciudad de los sectores populares. No se puede afirmar que a la fecha ese sea un acuerdo comúnmente aceptado, sin embargo, cada vez gana más asentimiento, en medio de una pugna por quién y cómo se construye la ciudad. Esta tensión atraviesa discursos políticos, reglamentaciones jurídicas, elaboraciones académicas,

narraciones del ámbito comunitario y social; en fin, constituye una pugna por el reconocimiento.

A pesar de las discrepancias, un análisis minucioso puede mostrar como ante la falta de planificación urbana, los sectores populares han construido múltiples formas para morar la ciudad y arrancarle un pedazo a la urbe: han vuelto habitable terrenos pantanosos y cerros; han generado formas arquitectónicas

tectónicas propias; han construido acueductos, parques, escuelas, casetas comunitarias; han desarrollado ritmos y estéticas propias. El reconocimiento del aporte de estos territorios en la conformación urbana no obsta para realizarse la siguiente pregunta: ¿se le garantiza el derecho a la ciudad a estos actores urbanos?

En el siglo XXI ha empezado a plantearse el derecho a la ciudad como una nueva clase de derecho, el cual amplía el marco desde donde éstos se piensan. No se trata tan sólo de mejorar la calidad de vida en el barrio o la comuna, se trata de una nueva concepción en donde las ciudades se “organicen y funcionen teniendo como referente principal la posibilidad de que quienes las habitan puedan vivir en ellas dignamente, realizar sus proyectos de vida y ser sus artífices y, a la vez, sus principales beneficiarios” (Velásquez, 2006).

La fuente del presente artículo descansa en la narración de la historia del barrio Siloé, realizada en el marco de la celebración de sus 76 años por un grupo de pobladores. Este relato, de uno de los barrios emblemáticos de la Ladera, es tomado como pre-texto para abordar la conformación de Ladera caleña y explicitar los ejes centrales de la reivindicación de un grupo de líderes: “por el derecho de la Ladera a ser ciudad”, sueño que no es nuevo en este territorio pero que en los últimos años ha encontrado un impulso.

Siloé el barrio insigne de la Ladera

Este relato histórico se ha hecho de retazos: Recuerdos de pobladores diversos, lectura de investigadores caleños, en fin memoria urbana. En él se resumen y se organizan la narración de los participantes del conversatorio de recuperación histórica de Siloé, en el marco de su cumpleaños, anexando en algunos apartes, relatos de investigadores.

En medio de la conversación surgió una aclaración necesaria, realizada por varios de ellos,

personas que han dedicado un tiempo de su vida a reconstruir una narración histórica sobre la Ladera y en especial de la comuna 20 de Cali.

La historia siempre está en constante movimiento y nadie tiene la razón. Hoy por ejemplo estamos celebrando los 76 años de Siloé, pero ¿no será un poco más?... los datos no son tan exactos. Vea, si usted pregunta cuándo surgió un barrio como Pueblo Joven, muchos de los fundadores, de las personas que llegaron el primer día le echan un cuento diferente. ¿Por qué? No se sabe, uno con los días se olvida... así es la memoria en nuestros barrios¹.

Siloé es la madre de la Ladera, de ahí surgen todos los barrios. La Ladera creció por personas trabajadoras de nuestra comuna. De aquí se fue mucha gente para Terrón, para la parte Alta de los Chorros, mejor dicho en la comuna 1 y 18 se encuentra usted personas de acá, hasta familiares. De aquí salió mucha gente que no tenía vivienda hacia esos lados, hace como treinta años o más.

También se puede considerar la madre de la comuna y la Ladera porque en la ciudad y el país mucha gente cree que Siloé es toda la loma. La gente en la ciudad no nos identifica como Cortijo, no nos identifica como Pueblo Joven, no nos identifica como Belisario, nos identifica como Siloé.

Puede ser en gran medida por la Estrella de Siloé. Por ella se dice popularmente que la loma es el pesebre de Cali. Vea titulares de prensa y encuentra una cantidad mencionándonos de esa manera. Eso sí, nadie puede negar que ese monumento nos hizo famosos, pues cualquier persona lo ve desde casi cualquier lugar de la ciudad, a los turistas siempre les llama la atención. ¡Imagínese, se disputa el lugar con Cristo Rey y las Tres Cruces, La Estrella es un monumento nacional!

¹ En adelante la letra cursiva se utilizará para identificar el relato textual en el mencionado conversatorio y algunas entrevistas realizadas.



La historia sobre la Estrella es muy especial. Algunos de nosotros nos hemos ocupado de averiguar, para mantener viva la memoria de nuestros antepasados. Dicen que el profesor Alberto Marulanda Palacios, un hombre bastante soñador fue el creador de la Estrella, con ayuda de la comunidad y la gestión realizada con el gobierno logró hacer la primera iluminación en el año de 1973; esta primera estrella tenía cinco puntas y 1.065 bombillos. Él quería construir un símbolo, algo que nos identificara. Ya en octubre del 2006 se exhibe la Estrella con 16 puntas y 1.287 bombillos, la cual gracias al trabajo de los líderes hoy permanece encendida todo el año.

El ser un mirador natural, de donde se divisa toda la ciudad, hace de ella un lugar privilegiado. Cuando usted le pregunta a una persona del barrio qué le gusta más, siempre dice que el paisaje y la brisa, en eso la gente no se cambia por nadie.

Por eso, por haber logrado construir un monumento propio puede ser que Siloé haya inspirado a músicos. Jairo Varela en una de las canciones más famosas de la ciudad dedica una estrofa a este barrio nuestro, recuerda la estrofa de Cali Pachanguero:

Que noches, que noches tan bonitas,
Siloé en sus callesitas,
al fondo mi valle en risa
¡ay! todito se divisa.

La música popular también le ha cantado a Siloé, esa que no se escucha por las emisoras, esa que solamente aparece en las celebraciones populares. Ahí conviven composiciones de cantautores populares y canciones en rap que le cantan a la loma, en los últimos quince años muchos grupos de jóvenes de este sector han producido canciones a la lata. Pero no solamente los muchachos, Don Benicio, un habitante de este hermoso barrio, compuso una canción, cuando uno lo escucha se emociona, mezcló muchas cosas y logró expresar el sentimiento de nosotros, la letra de la canción dice así:

Siloé, Siloé, Cristo Rey es tu bandera
trabajando con fe
te iluminará la estrella
y por siempre estaré
orgulloso de mi tierra,
por la paz lucharé,
siloéño hasta que muera.

Coro:
Siloé, Siloé yo te brindo mis canciones
Siloé, Siloé, Siloé de mis amores.
Siloé, Siloé, Siloé de mis amores.
Siloé, Siloé, Siloé de mis amores.

Qué bonito te ves con tus casitas de adobe,
en la feria muy bien
adornado con faroles
arriba Cristo Rey
como luces de colores
hay que linda se ve,
la ciudad entre las flores.

Siloé ha sido también cuna de deportistas destacados. La más reciente, Jackeline Rentería, medallista olímpica, nos hacen recordar figuras legendarias y símbolos del deportes nacidos en esta ladera. Por ejemplo, el “Barby” Ortiz, que vivía en el sector Los Pomos y fue uno de los grandes futbolistas en su época; jugó con el América y con el Cali. Norman Emilio, su nombre de pila, buen gambeteador y gran jugador de los años 60 y los 70, participando incluso de la selección Colombia; gracias al “Barby” se hablaba bien de la loma, del barrio, de nosotros. Con decirle que la tribuna sur se llenaba cuando él jugaba. En la página de Internet del deportivo Cali aparece la siguiente anécdota: “Los del América se pusieron muy molestos porque después de siete años con el equipo, me fui a jugar con el Cali, y casualmente el primer clásico donde me tocó enfrentarlos, les hice gol y fui el mejor jugador de la cancha. A la salida del estadio, si no es por el doctor ‘Chucho’ Cobo que me montó rápido a su carro, una hinchada del América me había vuelto nada con un tación... Me decía, negro hijuetantas a vos no te luce esa camiseta”.

El nombre

Cuentan, yo no se si sea verdad, que en los sectores donde hoy están ubicadas la Panelera y La Playa, habían dos cascadas, de una salía agua tibia. Según unas personas que estaban de visita, el agua de la quebrada se parecía al estanque de Siloé en Jerusalén, allá donde Jesús hacía milagros. De ahí viene el nombre del barrio.

Hay otra versión del nombre del barrio, bastante parecida. Dicen que un geólogo francés, de nombre Luis Che, vino a hacer un estudio sobre las minas. El mencionado ingeniero se volvió amigo de don Eugenio Santamaría. Ya en ese momento el caserío estaba conformándose. Un día, el profesional francés le propuso al señor Santamaría “bautizar” estas lomas con el nombre de Siloé, por el parecido de un barrio que él conocía. Desde ese momento se empezó a llamar al sector: Siloé.

El poblamiento

Los primeros pobladores de Siloé son los mineros, llegan por allá en 1930, muchos son de la etnia negra, los llamados marabaqueños, venían de Marmato, Aranzazu y Río Sucio en Caldas. Ellos eran expertos en minas de carbón.

“Eran hombres fuertes y rudos como la topografía del terreno, de corazones sensibles y arriesgados, ignorando el peligro y olvidando el miedo a la oscuridad, para cuando se apagaban sus lámparas de carburos sobre los cascos de seguridad. Así eran los primeros colonos de aquel terreno de Siloé. Hombres necesitados de hogar propio y calor humano, con algo de preocupación por su situación. Rompían la dura roca corriendo cuando la dinamita iba a estallar a unos metros de sus cuerpos, mientras tapaban sus oídos a la detonación y se ocultaban donde no fueran alcanzados por los trozos de roca. Su horario de trabajo superaba a veces las doce horas, desde las primeras luces del alba hasta que el sol se ocultaba tras las montañas y era devorado por el mar Pacífico” (Rosendo G.; Bedón E.).

En ese tiempo este sector era una despensa grande de carbón, éste se usaba en el ferrocarril del Pacífico, el cual estaba en pleno apogeo. En esa época se dicen que estaban las minas de los Tobo-nes, de los hermanos Mira, los Gualteros Simuns, los Hernández y de Eugenio Santamaría.

Como se acostumbra en muchas minas, se habían hecho campamentos para los trabajadores. Algunas familias comenzaron a construir sus casitas cerca de los campamentos pero no tan visibles, para no tener problemas. Todas tenían enfrente a sí una buena cantidad de árboles y guaduales para evitar ser vistas desde algún lugar. (Rosendo G.; Bedón E.).

Rosendo G.; Bedón E., relata esta situación de la siguiente forma:

“Fue así como un día de descanso, dos hombres construirían al pie de la loma sus ranchos de latas y guaduas. Don José Hernández y Don Tulio Villalobos, antes habían explorado para encontrar el lugar ideal para sus hogares y perforar la tierra para las vigas. Cortaron las guaduas jechas de los guaduales enfrente de sus terrenos, pusieron límites a sus cuatro paredes y esperaron el siguiente domingo. Cada día hacían algo más durante las noches. El primer día limpiaron el terreno y desherbaron una buena extensión, al segundo cortaron las guaduas e hicieron con ellas esterillas para las paredes y el cielo raso, amontonándolas en el patio, luego de ponerlo a nivel. Para cuando terminaron ya tenían un amigo que les traería sus pertenencias en la volqueta que cargaba carbón de la mina. Las pertenencias llegaron un día domingo de 1932 y con ellas las esposas y los niños de cada bando. A los días de haberse establecido, el capataz de la mina les llamó y les felicitó pidiéndoles de antemano un espacio para él y su familia”.

Muchas personas venían del centro de la ciudad, vivían en hogares pobres, humildes por herencia que se hallaban diseminados en los barrios Alameda, San Nicolás, Obrero (Rosendo G.; Bedón E.). Ahí pagaban arriendo, pero les salía muy costoso, porque el sueldo que ganaban del trabajo en la minas era muy poco. Inicialmente se ubicaron en



la parte baja suroriental del barrio, en el sector que hoy es conocido como la Mina.

En términos de la configuración espacial, *en 1930 esta zona de ladera era puro pasto, aquí pasteaba un ganado blanco orejinegro, el cual era propiedad de la señora Isabel Pérez. Siempre se ha dicho que esta señora era la dueña de los terrenos. Lo que tenemos entendido es que esta señora era poseedora de una hacienda que llevaba su nombre.*

Pero no sólo llegaron los mineros, en ese entonces también vinieron trabajadores de la construcción, personas que querían tener casa y sabían de construcción pero no tenían un techo propio. Era para 1932 cuando la política hacia estragos en los pueblos y la ciudad se sentía visitada de campesinos de todas partes. Los puestos de trabajo eran escasos y la mina les devoraba como una solución breve a sus problemas económicos. (Rosendo G.; Bedón E.).

Y comienza a correr la historia. Ya a finales de la década de los cuarenta, como en el cuarenta y ocho, que es la época de la violencia, se viene una oleada de gente, esta es más grande. Llegan personas del Tolima, de Antioquia, del norte del Valle... Ahí se cambia la conformación de la comuna, la población se vuelve más andina.

Alejandro Ulloa, cuenta que a partir del año 1948 “cientos de campesinos que llegaban a la casa liberal en Cali en busca de refugio, eran llevados hasta la Nave en la parte plana y dejados allí, al amparo de “sálvese quien pueda”. Y tras ellos “la violencia” siguiéndoles los pasos en carros fantasmas, disparando sus ráfagas y gritando el consabido estribillo que subía a un partido y bajaba al otro. Para protegerse, los vecinos se organizaron en comités de autodefensa y se turnaban vigilando las entradas del barrio. Apertrechados con tacos de dinamita y escopetas de fisco hechas por ellos mismos, los comités de autodefensa repelieron ataques defendiendo la comunidad. En Bogotá, el periódico El Tiempo alcanzó a publicar: “Siloé es un campo minado, una trinchera liberal” (Ulloa, 1989: 256).

Los sentimientos y la forma de afrontar esta situación es narrada por Escobar J.; Cruz O. así: “Cuando mataron a Gaitán yo estaba muy pequeña pero recuerdo que decían que nos iban a matar; entonces todo el barrio recolecto herramientas, machetes, picas, palas y cuchillos y las enterraron dentro de las casas por si llegaban los chulavitas; porque no nos pensábamos dejar matar sin luchar... subieron dos camiones de soldados pero no llegaron más”.

El barrio se vio sacudido por la invasión masiva de terrenos donde se construían casa durante las noches ayudados por los vecinos siempre dispuestos a colaborar y a cobrar bajos precios por los terrenos que no pocas veces no les pertenecían. Caso concreto es el señor Eugenio Santamaría, quien vendía terrenos con escrituras falsas. (Escobar J.; Cruz O.).

Dicen que era comerciante de carbón. Parece ser que él era propietario y empezó a vender lotes. Mejor dicho dicen que él fue el primero en vender sin escrituras legales, simplemente con recibos. Desde ahí viene el problema de la titulación de predios. ¡Imagínese usted! Aunque muchos de nosotros creemos que los terrenos son ejidos, por más que nos digan los nombres de los dueños.

Como muchas de las personas que llegaban eran campesinas se traían sus costumbres, por eso sembraron la mata de plátano, la huerta, flores alrededor de la casa. Eso se conserva hasta hoy, los materiales de construcción de las casas han cambiado pero eso sigue igual.

Después de los setenta Cali se convierte en una gran “metrópoli”, con eso de los Juegos Panamericanos, y entonces viene otra oleada de población. Estas personas vienen a vivir a la parte más alta de la comuna y del barrio. Muchos eran campesinos, algunos vendían sus productos en la Nave y decidieron trasladarse a este sector de la ciudad. Muchos venían del Valle del Cauca, porque la caña los sacó, otros de Caldas, Tolima, Nariño, echados de sus tierras porque al campesino se le acabó donde trabajar.

Vea usted, es tan importante esto de cómo la gente fue llegando al barrio, que en aún hoy, el sector de la cancha de tierra, entre La Estrella y San Francisco vive mucho nariñense, nosotros le decimos la colonia nariñense. Ellos fabrican los canastos, por eso le decimos los canasteros. Esa es una tradición que les ha servido para ganarse la vida, de eso viven.

El barrio lo hizo la gente

Cuando recién se poblaron estas lomas no se conseguía agua, tocaba ir a traerla a la quinta, dónde hoy queda el Éxito, ahí estaba la fábrica El Cedro, a veces se transportaba en mula y otras cargada al hombro. Creo que por allá en el 48 vendían la lata de agua a 15 centavos.

No recuerdo bien la fecha, pero me parece que el año 1956 se formó una Junta de Vecinos para traer agua de la Quebrada Isabel Pérez, se surtía desde la Estrella hasta la calle 3 oeste entre la 40 y 45, que en ese tiempo era la carrera 10 sur con calle 20 hasta la 25. En la Junta estaban Eugenio Santamaría, José Joaquín Ospina, Roberto Cárdenas, Manuel Infante, Miguel Potes, Antonio Hernández, Eusebio Santaclara y otros que no recuerdo ya. El agua la tomaron mucho más arriba de la Estrella, venía por canales de guadua, pero los animales: caballos, vacas y otros la dañaban al pasar, porque eran a ras de tierra.

Casi todo lo hemos hecho nosotros mismos, primero construimos esa pila que funcionaban como acueducto comunitario, una estaba en la Mina, en la calle 3 oeste con 46; la Pila de Rumores, quedaba en la 47 con primera o segunda oeste. Ahí tocaba hacer fila desde las once de la noche hasta por ahí las dos de la madrugada, cuando uno lograba el turno y podía llenar los tarros. Yo me llevaba como unos 11 tarros, si estaba llena la Pila de la Mina me iba para la de Rumores.

El agua de ese "primer acueducto" la usábamos sobre todo para cocinar, porque el lavado de ropa y

los oficios de la casa se hacían con líquido traído del río y las quebradas. En esa época las quebradas Isabel Pérez, La Guarruz y El Vale eran limpias, cristalinas, mejor dicho... El Vale existía porque ya se secó. Ahí la familia se recreaba, se bañaba, lavaba, en fin, el río hacía parte de las tareas comunes de la gente. Con decirle que en el río Cañaveralejo y en las quebradas de la zona se pescaba sabaleta y bocachico, ¡lástima que hallamos dejado acabar todo!

Después decidimos traerla por tubería hasta la casa, pero cuando llovía el agua salía sucia, muy sucia, esto hacía tapar las tuberías, pero aún así nos suplía mucho. Hasta que por fin, una tarde de octubre de 1964 a las 5:30 de la tarde colocaron el agua del acueducto municipal, usted no se imagina la alegría de la gente.

Siloé es pionero en el trabajo comunitario, de lo que llamaban combites, que se llamaban mingas. Teníamos un quiosco comunal donde hacíamos festivales y todos nos alegrábamos para recolectar fondos para las necesidades del barrio. Claro que eso fue mucho tiempo después. (Escobar J.; Cruz O.).

Las vías primeras se hicieron entre todos trabajando por las tardes, los fines de semana; algunos caminos los habían hecho los dueños de las minas, otros nosotros mismos.

Siendo aún novio de mi actual esposa, iba con ella a misa a una capilla construida comunitariamente como en los años cincuenta, en donde hoy está ubicado el parque de la Horqueta, ahí se levantó la Iglesia Niño Dios de Belén, se fabricó en esterilla.

El primer predio que tuvo energía y teléfono estaba ubicado en el sector donde hoy se encuentra la Escuela Luis López de Mesa, en ese sitio se construyó una fábrica de vinos. Después hizo una fábrica de vidrio, en el sector de Las Delicias, pero posteriormente la trasladaron a Brisas de Mayo. Aquí en Siloé se construyó una fábrica, un galpón de donde



sacaban el adobe, que era el material utilizado en esa época para la construcción de vivienda.

En el año 1952, el señor José Guzmán, a petición de un grupo de habitantes de la zona, donó un lote para la construcción de la capilla de San Martín de Porres. Como no se tenían recursos, hicimos bazares, rifas, fiestas hasta conseguir lo necesario para la iglesia. La familia Guzmán estaba en el centro del lote y les tocó trasladarse a un costado para poder cumplir con lo prometido.

Muchas de las escuelas se construyeron con la donación del terreno por parte de los antiguos propietarios y la construcción la hizo la gente, también fueron los líderes quienes convencieron a los dueños para la donación de la tierra. La familia Gualtero nos donó el lote de la Escuela Simón Bolívar.

En la escuela Simón Bolívar hice mis primeros años de estudio, pues era la primera escuela del barrio, estudiábamos mañana y tarde con una maestra que se llamaba Yolanda Perdomo; entrábamos a las 7:00 am y salíamos a las 11 y media, y volvíamos a la 1:00 pm y salíamos a las 5:00 pm hasta el sábado que estudiábamos medio día, nos daban restaurante escolar pero nos turnaban pues no alcanzaba para todos. (Escobar J.; Cruz O.).

Por allá en los 70, el señor Eugenio Santamaría nos dio un terreno para la Miguel Antonio Caro. La Escuela Luis López de Mesa, antigua Escuela Plaza de Toros, fue una donación de la Plaza de Toros y el lote si lo compró la gobernación de aquel entonces.

Después del proceso de desmovilización del M-19, se dio una negociación con el Municipio. Realmente la idea de un polideportivo fue del finado Rubén Hurtado, a él se le ocurrieron muchas ideas locas, pa'que pero algunas se han realizado. Desde ese tiempo se viene con la iniciativa de hacer de Siloé un lugar turístico, él no hablaba de un cable sino de un tranvía para subir la gente a divisar la ciudad, es que jesta vista es de las mejores de la

ciudad! Pero para volver a lo del Polideportivo La Estrella, entre el 85 y el 86 se concretó la idea, en la Alcaldía de Germán Villegas, nosotros participamos agremiados en Siloé Vive.

La Casa de la Juventud se hizo después, para ese entonces ya estaba Aserco, el lote lo colocó la Alcaldía, la gestión la hicimos nosotros y la construcción la donó Plan Padrinos. Este fue una de las primeras cosas logradas acá en la loma por los jóvenes.

Con un periódico del barrio llamado Siloé Vive, en ese tiempo se hacía con estencil, empezamos a difundir la idea de montar los camperos. Al principio, como nosotros éramos jóvenes nos decían: esos "culicagados" están locos. Por eso le digo, la Casa de la Juventud, los camperos, el Poli y la vía la Paz, son ideas que salen de ese proceso de jóvenes y de la presencia del M acá. El mayor impulsor de eso fue Rubén, nosotros trabajábamos y todo, pero a él se le ocurría mucha idea bacana. La cosa fue así, tres jeeps empezaron a prestar la ruta en la Caseta del Soldado, hace como veinte o veintidós años, por allá en 1987. Uno de los que puso su carrito fue el finado Chapín. Como siempre iniciamos como piratas. Los de los buses nos echaron la policía y al principio hubo gente encanada pero la idea cuajo.

Antes del ingreso de los camperos, por el año 1949, empezaron a llegar las líneas o buses escalera, de las cuales se recuerdan: Mis Encantos, El Británico, La Funeraria de la que se decía, que era la mejor máquina, aunque, como algo cómico, carecía de frenos. Este recorrido se hacía partiendo de la Antigua Galería Central², saliendo a la Calle 15, a la Carrera 15 hasta llegar donde hoy existe la Clínica San Fernando y de ahí llegar hasta el Buen Pastor, y concluir en el barrio. Esta empresa se denominaba "Siloé-Belén", ya después esta empresa se funcionó con la Villanueva y quedó Villanueva Belén, hasta el presente.

² Actual Palacio de Justicia

En esta época, no entraban aun los buses de la empresa “Gris San Fernando”, únicamente estos llegaban al sitio “El Águila”, después llegaron a la Nave, extendiéndose luego hasta el Recreo y finalmente al sitio donde actualmente funciona el control, frente al Cementerio de Siloé, haciéndose de esta forma el magnífico recorrido final al barrio con el transporte de pasajeros, que se trasladan de un sitio a otro. (Artunduaga M.; Londoño M.).

La distribución territorial

Inicialmente el barrio Siloé era parte del corregimiento de Cañaveralejo. Al principio toda la loma era Siloé, después fue que se diferenció. En el año 1964 hacíamos parte del Lido y allí se ha partido la historia, con la división territorial del municipio. La comuna 20 surge del Acuerdo 15 de 1988; es nueva distribución de la ciudad en esa época. En el año 2000 con el POT, la infraestructura deja de ser parte de la comuna y se ubica en la comuna 19. Es paradójico, el Centro de Salud de Siloé, el C.A.L.I, el colegio Eustaquio Palacios, el colegio Multipropósito, la Casa de Justicia están ubicados en la comuna 19. Con decirle que hasta ese momento el Coliseo era parte de la comuna 20, desde la quinta para acá todo era nuestro, de nada valió la presencia de algunos líderes en el Concejo, pudo más el estrato 4 y 5.

El problema de la distribución territorial es que acá ni siquiera opera. Mucha gente cree que la Estralla es un barrio, mucha gente cree que San Francisco es un barrio, mucha gente cree que Los Pozos es un barrio. Allá en el Concejo y la Alcaldía hacen leyes pero el problema es que acá la gente vive y piensa de otra manera.

En la actualidad la comuna está cercada, no tenemos pa´ donde crecer, estamos creciendo en propiedad horizontal. Lo triste es que nosotros por el problema de la baja autoestima creemos que hacer una casa de material sólido es mejor y no sabemos que nos estamos tirando la loma...

La ciudad la construyen los pobladores pero... ¿y los derechos?

De la narración precedente, compuesta por historias y vivencias de pobladores, pueden desprenderse múltiples acercamientos. La reflexión presentada a continuación pretende ser una mirada preliminar que se interroga por el derecho a la ciudad de los sectores populares.

Es impresionante, observar la claridad con que los líderes se aproximan a una interpretación sobre el lugar de la verdad en la reconstrucción histórica. Seguramente el ejercicio de elaborar un relato que hable de sus raíces lo han realizado en múltiples ocasiones, ahí se han tropezado con narraciones encontradas y contradictorias. Esto los ha conducido a reconocer las múltiples interpretaciones sobre un mismo hecho, mejor dicho la polifonía de sentidos presente en la construcción de la vida de los grupos sociales.

Al respecto, Germán Colmenares (1983) nos dice: “En el trabajo histórico la validez conceptual es siempre provisoria. Se mantiene hasta el momento en que los matices nos ayudan a percibir un concepto más comprensivo, es decir, más universal”. En ese sentido, este documento se coloca en un nivel de elaboración que pretende incentivar el diálogo y el encuentro frente a la memoria histórica de la Ladera. Como bien lo dijeron los pobladores no pretende tener la verdad revelada sino simplemente volver a propiciar el diálogo amplio y abierto entre los habitantes de la loma, de forma tal que surjan alternativas de desarrollo local que se alimenten de las expresiones “autóctonas”, interactuando con otras visiones de la ciudad, la región, el país y el mundo.

Hay un hecho contundente frente a la memoria histórica y la forma como “guarda” y recrea los conflictos existentes. En Siloé, pero en general en la ladera caleña, lo relacionado con la tenencia de la tierra ha sido un conflicto fuerte, al igual que en el



resto de la ciudad. La particularidad de este territorio es que a la fecha una proporción de terrenos considerable carece de títulos. Aún hoy existen múltiples versiones frente a quienes son los dueños de las tierras y por consiguiente quién puede adelantar legítimamente procesos de titulación.

Un aspecto importante a tener en cuenta, es que una discusión particular de un territorio nos remite, en muchas ocasiones, a problemáticas estructurales. Al respecto, es importante ilustrar como lo acontecido frente a la tenencia de la tierra, muestra debilidades del Estado para regular dicho asunto.

Según Espinosa (1997) desde la fundación de la ciudad los terrenos ejidos, propios y dehesas fueron ocupados de modo permanente y casi desaparecieron en el curso del siglo XVII, después del año 1619. Margarita Pacheco (1981) relata de esta forma el hecho:

“La lucha por la tierra, (por su propiedad y usufructo), en el marco de una sociedad colonial como lo fue Cali, determinó la desaparición de los ejidos, de las dehesas y de las tierras de los propios, para una época tan temprana como lo era los albores del siglo XVII”.

Espinosa (1997: 132) plantea que: “En la tradición oral nunca se perdió la memoria de los terrenos comunales marcados cuando se hizo la fundación de la ciudad, denominados siempre en la voz popular con la expresión genérica de “ejidos”. Por esto, durante los siglos XVIII, XIX, y XX se sostuvo el reclamo colectivo y continuado por esos terrenos”.

Más adelante el mismo autor ilustra un momento clave para la “recuperación” de los ejidos, acontecido en el siglo XIX y el cual marcó un hito en la lucha por esos terrenos Espinosa (1997: 246), al respecto nos dice:

No fueron hechos aislados los conflictos y reclamos colectivos por los ejidos de Cali. Ni fueron tampoco generosidad espontánea de las sesiones de tierra para ejidos que se hicieron en los años de 1848, 1850 y posteriores.

Tuvo y sigue teniendo fuerza plena la sentencia del año 1848. Porque sus efectos se concentraron en escrituras públicas que contienen las cesiones directas de algunos terratenientes o la protocolización de sentencias que hicieron la división material de las haciendas en las que habían adjudicado derechos al municipio para terrenos comunales. Esto significa que los derechos del Municipio de Cali sobre terrenos comunales, desde el 9 de Diciembre de 1848 hasta hoy (año de 1996) no derivan ni de la demarcación que se hizo en la fundación de la ciudad en 1536, ni de la demarcación del año 1706 que hizo el Cabildo, ni de la demarcación del año 1779 que ordenaron el virrey y la real Audiencia de Santafé. Derivan de la sentencia del Juez Juan Nepomuceno de Núñez Conto y de la escritura pública que, por cesión directa o por división judicial, haya concretado el derecho de la municipalidad cada caso.

En Siloé y en general en la Ladera, la pérdida de documentos y las dificultades del Estado para defender los terrenos comunales a través de los siglos conlleva a no tener muy claro cuáles son terrenos ejidos, cuáles son terrenos de particulares y cuáles son bienes fiscales. Por tanto en algunos globos de terreno es bastante confusa la tenencia legítima de la tierra. Seguramente porque no es tan sencillo seguirle el hilo al pleito jurídico sobre estos predios, especialmente porque “no tiene, pues, Cali como título suyo sobre los terrenos comunales ni cédula real ni un documento único derivado de sentencia o de contrato. En este caso concreto en cada terreno el único título oponible a terceros con registro en matrícula inmobiliaria, complementado con la tradición jurídica respectiva y el plano sobre la división material de la hacienda de la cual se desprendió el nuevo terreno comunal, ello, con la sentencia que aprobó la partición para todos, la sentencia del 9 de diciembre de 1848, es título originario” (Espinosa 1997: 247-248).

Inicialmente, muchos de los pobladores plantean que Siloé se encuentra ubicado en la Hacienda Isabel Pérez, otorgando a sus propietarios la tenencia legítima de los bienes. No obstante al revisar el texto de Espinosa (1997), se puede presumir que

fue conformada tanto por el ejido de los Cristales, como por el ejido denominado Isabel Pérez. Revisemos textualmente lo planteado por este en el rastreo histórico-jurídico del caso. Espinoza (1997: 256.258).

Año 1908: Los Cristales, Bellavista, La Chanca, San Fernando.

Ese territorio indiviso, ocupado desde siempre por varios terratenientes, corresponde en su totalidad a la zona que se demarcó, alinderó, amojonó y entregó para ejidos en el año 1799; con excepción de la tierra de Dona Jerónima Rosa de Layera en este sector, en el cual no se dio posesión al procurador de la ciudad, pero se hizo todo el deslinde y amojonamiento.

En el año 1799 solo se crearon nuevos ejidos en esta parte, al occidente de la zona urbana. Las dehesas y los terrenos para propios del Cabildo se demarcaron al sur-occidente, al sur y hacia el sur-oriente. La sentencia del año 1848 no modificó nada de esto, por el contrario ordenó cumplir estas decisiones y repetir la demarcación, el alindamiento y las entregas al Personero del municipio. La división de esta comunidad se promovió ante el Juzgado 4 Civil del Distrito; el plano y proyecto de partición material lo hizo el Ingeniero Aquilino Aparicio en el año 1908, pero fue objetado por la mayoría de los copropietarios; el incidente se abrió a pruebas, y hasta este punto llegó el proceso. Parece ser que por lo menos parte de los terrenos que ocupan el "Hospital Universitario Evaristo García" y las primeras instalaciones de la Universidad del Valle en ese mismo sector, correspondieron al extremo sur de este indiviso, y que uno de los predios propuestos para el municipio, se proyectara en esta zona. Las cuotas que se proyectaron para el municipio corresponden, más o menos, a los barrios de Miraflores, Los Cristales, Tejares, San Fernando Viejo, Belén y Siloé.

Año 1931: Isabel Pérez.

Esta hacienda fue requerida en los inventarios de 1772 y 1779. Luego tuvo área mayor por la incorporación de la finca "Cañavalejo". La tercera parte

de esta hacienda que se le quitó a su propietario Don Manuel Pérez de Montoya se aplicó toda para dehesas. El proceso divisorio no culminó. Se tramitó en el Juzgado 3 Civil del Circuito. El proyecto de partición lo hizo el agrimensor Julián de Caicedo en marzo de 1931, pero, fue objetado, y se quedó el proceso en la apertura a pruebas del incidente. Para los ejidos del municipio (terrenos comunales) la partición contempló dos lotes de terreno. Aunque solo siguió siendo un comunero en la tierra indivisa, de hecho el Municipio ejerció actos de dueño sobre varios sectores de esa comunidad. A cuenta de la parte municipal se ocupó la tierra donde se halla el "Hospital Universitario Evaristo García" aquella que ocupa el edificio de la antigua "Cárcel del Buen Pastor", para mujeres y los edificios de la Universidad del Valle en esa área, equivalente a unas tres manzanas en el mismo sector que el municipio donó para una cooperativa de motoristas que terminó convertido en propiedad privada en 1933, y muchas ventas de pequeños lotes para viviendas en el barrio "Siloé". Todo con autorización previa del Concejo Municipal, a través de la Personería de Ejidos, primero y luego, Invicali.

En los proyectos de partición de los indivisos "Isabel Pérez" y entre "Los Cristales, Bellavista, La Chanca, San Fernando", los partidores asignaron al Municipio sendos lotes de terreno hacia el mismo sector, donde colindaban, lotes que hoy corresponden a las primeras instalaciones de la Universidad del Valle, al Hospital Universitario y al sector alejado; no iguales, pero sí con superposición parcial en el trazado, por lo que algunos han considerado que esos terrenos no eran de "Isabel Pérez" sino del otro indiviso. En nuestra opinión, esa zona fue de "Isabel Pérez" porque los linderos antiguos la extienden hasta el viejo San Fernando, o sea, mas al norte todavía. Además de las áreas que mencionamos arriba, también comprendió la cuota que se proyectó para el municipio lo barrios llamados Mónaco y Santa Isabel.

El texto anterior, deja muchos interrogantes frente a la localización clara y específica de la porción que se destinó para ejidos y por ende de la legitimidad de la tenencia de terrenos por parte de particulares. Se mantiene por parte de los pobladores muchas dudas frente a los procesos de titulación, en parte por la larga espera para acceder a un título



pero también porque de alguna forma algunos líderes guardan la esperanza de poder lograr reclamar los ejidos.

Revisando el relato histórico de Siloé aparece otro aspecto a resaltar relacionado con los procesos de poblamiento. Cuando se hace referencia a éstos, se dice que los desplazados por la violencia o por falta de oportunidades laborales, educativas, llegan a invadir terrenos a la gran ciudad. La conformación del barrio Siloé muestra una cadena de solidaridades antes de llegar el momento de la toma de tierras: el compadre, el compañero de labores, el amigo, el vecino, incluso en los años de la llamada violencia con mayúscula, llegan por identidad política. En ese sentido, es importante reconocer el gran desconocimiento que se tiene frente a las formas y lazos que permiten poblar un territorio y hacerlo vivible. Este desconocimiento sobre la ciudad popular lleva incubado problemas para implementar los procesos de intervención, pues no se logran interpelar matrices socio culturales amplias sino que tan sólo se resuelven asuntos específicos sin cuestionar las formas cómo se construye la vida en común.

Otro aspecto importante a resaltar en la historia de conformación del barrio Siloé es el aporte significativo a la constitución de lo popular en la ciudad. La Estrella, la producción musical, hace parte de un relato urbano que recrea los aportes y capacidades de dichos sectores para hacer la ciudad.

Vale destacar la gran capacidad de este barrio para acoger a los desplazados por la violencia que no sólo se remonta al 45 sino que aún hoy hace parte del diario vivir de la Ladera: el baño público en los charcos, la inventiva para crear símbolos que permitan habitar y recrear el territorio, la mezcla de los géneros musicales, la tenacidad para levantar sus vivienda mezclando formas constructivas diferentes, la gran asociatividad para construir templos, escuelas, parques. Todos estos son rasgos que muestran un grandioso patrimonio espiritual, el cual se encuentra a la espera de ser visibilizado y potencializado.

Otro elemento de gran importancia se relaciona con la dificultad de la ciudad para preservar el medio ambiente. Seguramente pesa sobre Siloé, la comuna 20 y la ladera una serie de lecturas estereotipadas: espacio peligroso, imposible de intervenir, lugar de desorden, etc. Desde el gobierno municipal se asumió regularmente un lugar de control y externalidad que no permitió intervenir de manera activa, especialmente en lo relacionado con el cuidado de las fuentes de agua. Entre otras cosas porque pareciera que el patrón establecido es que los pobladores llegan y la municipalidad entra en escena mucho tiempo después. Quizás por eso la protección ambiental ha sido tan frágil y cada vez más se encuentran un sinnúmero de leyes sin posibilidad de aplicación propia al territorio y una dinámica urbana que acaba con bosques, nacimientos, quebradas.

El deterioro ambiental no solamente muestra una dificultad institucional para intervenir en los sectores populares; evidencia la debilidad de proyecto estratégico de ciudad, en tanto recursos estratégicos son depredados y agotados. Pone de relieve la desconexión frente a los problemas mundiales, frente a las luchas por preservar el agua, los bosques, como un aspecto de suma importancia en la agenda de desarrollo de las ciudades.

Asociada a la variable territorial, es importante mostrar como el ordenamiento territorial no ha logrado impactar activamente en la cultura de la gente. Más bien, como el ordenamiento territorial se ha realizado desconociendo la geografía urbana, la manera como se vive en los barrios y sus sectores. Por ese motivo, la distribución geográfica por comuna y los cambios agenciados por el Plan de Ordenamiento Territorial, son discutidos y conocidos de manera particular por el staff del liderazgo comunitario, pero no cobran sentido para el habitante y el ciudadano; se vuelve activo para ellos especialmente cuando se le prohíbe algo, contribuyendo a que la norma pierda fuerza como posibilidad de regulación de la vida en común. Este hecho favorece enormemente a la desinstitucionalización y descrédito del Estado y sus instituciones.

Al respecto, “la ladera comienza a ser para los dirigentes políticos y sectores que gobiernan la ciudad un lugar para vigilar, un espacio para atender y controlar; favor que pareciera hacerse no a propósito de la construcción integrada y democrática de los barrios sino más bien en atención a un orden funcional en el cual los sectores populares se asumen como comunidades menores, peligrosas, enfermas, sujetas por tanto a la necesaria intervención para establecer un orden ciudadano” (González, J., 1996:16).

En el plano propositivo, este debate frente al ordenamiento nos conduce a idearnos una nueva forma de pensar y gestionar el desarrollo territorial. Eso implica avanzar en una reforma urbana que consulte los potenciales existentes, abordando para esto nuevas metodologías como los mapas sociales, cartografía social de forma tal que afloren los saberes sociales y comunitarios.

Existen por supuesto oportunidades en el momento, muchas de ellas consignadas en el Plan de Desarrollo 2008-2011: Para Vivir la Vida Dignamente. La formulación del nuevo POT, el Plan Marco 2036, el proceso de titulación masiva de predios, y el mejoramiento integral de barrio, entre otros. De todos, la reformulación del POT y el Plan Marco 2036 son instrumentos privilegiados, los cuales pueden transformar la forma como se ha planeado tradicionalmente la ciudad.

Por supuesto requiere de la institucionalidad la comprensión y el dimensionamiento del reto histórico al que se enfrenta, pues para lograr este cometi-

do es necesario democratizar y ampliar el escenario de debate público, logrando involucrar actores tradicionalmente excluidos, reinventando los saberes y maneras para agenciar la planeación urbana.

Por último, es importante recordar que el derecho a la ciudad amplía el tradicional enfoque sobre la mejora de la calidad de vida de las personas, centrado en el acceso a vivienda, servicios públicos, espacios recreativos y demás. Se trata del respeto, defensa y realización de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales garantizados en los instrumentos regionales e internacionales de derechos humanos.

En palabras de Fabio Velásquez “el derecho a la ciudad alude a la posibilidad de construir espacios de encuentro y de deliberación e incidencia en los destinos colectivos”. En ese sentido, no se trata tan sólo del acceso a bienes y servicios consiste en la capacidad de las ciudades para constituir una ciudadanía activa, consistente en la presencia propositiva y en la permanencia de escenarios amplios y públicos que permitan a los habitantes incidir en los rumbos de la ciudad.

Con este marco de referencia podemos decir que Siloé, como un caso paradigmático de la Ladera, ha aportado a la construcción de la ciudad y de la cultura popular urbana, no obstante aún queda mucho camino por recorrer para que su palabra tenga una mayor incidencia en la vida del municipio. Por supuesto, existen oportunidades para transformar el marco desde el cual se ha venido interviniendo en la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Colmenares, G. 1983. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes - Siglo XVIII*. Bogotá. Fondo Banco Popular. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/caliterra/caliterra1a.htm>

Escorcía, J. 1982. *Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca, 1810-1850*. En: Anuario Colombiano de historia social y de la cultura. Volumen 10. Universidad Nacional. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/rev-anuario/ancoh10/articul/art2.pdf>



González, J. *De cara a la Ladera*. En: Ciudad y con-textos # 1. Apuntes para hacer ciudad. Fundación Ciudad Abierta. 1996.

Ulloa, A. 1989. *La salsa en Cali*. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

Velásquez, F. 2006. *Planeación participativa en Bogotá. Por el derecho a la ciudad*. Ponencia presentada al Foro de Bogotá. Ciudad latinoamericana y derechos humanos, Bogotá, 31 de mayo, 1 y 2 de junio de 2006.


Espinoza. 1997. *La saga de los ejidos. Crónica legal Siglos XIII al XX*. Universidad de Santiago de Cali.

Pacheco M. 1986. *Ejidos en Cali: Siglo XIX*. Santiago de Cali 450 años de Historia. Alcaldía de Cali.

Lugo Rosendo G. Bedón E. 1984. *"Recuerdos de mi barrio Siloé"*. Historia de los barrios de Cali.

Escobar J. J; Cruz O. 1984. Sin Título. Historia de los Barrios de Cali.

Artunduaga M; Londoño M. 1984 *"Recuerdos de mi barrio"*. Historia de los Barrios de Cali.



Formulación Participativa del Plan Marco de Ciudad Cali 2036



Todo lo que lo sabemos lo sabemos entre todos



ALCALDÍA DE
SANTIAGO DE CALI



CALI UN NUEVO LATIR



Constituyente por Cali
Un corazón puede mucho,
muchos corazones lo pueden todo!